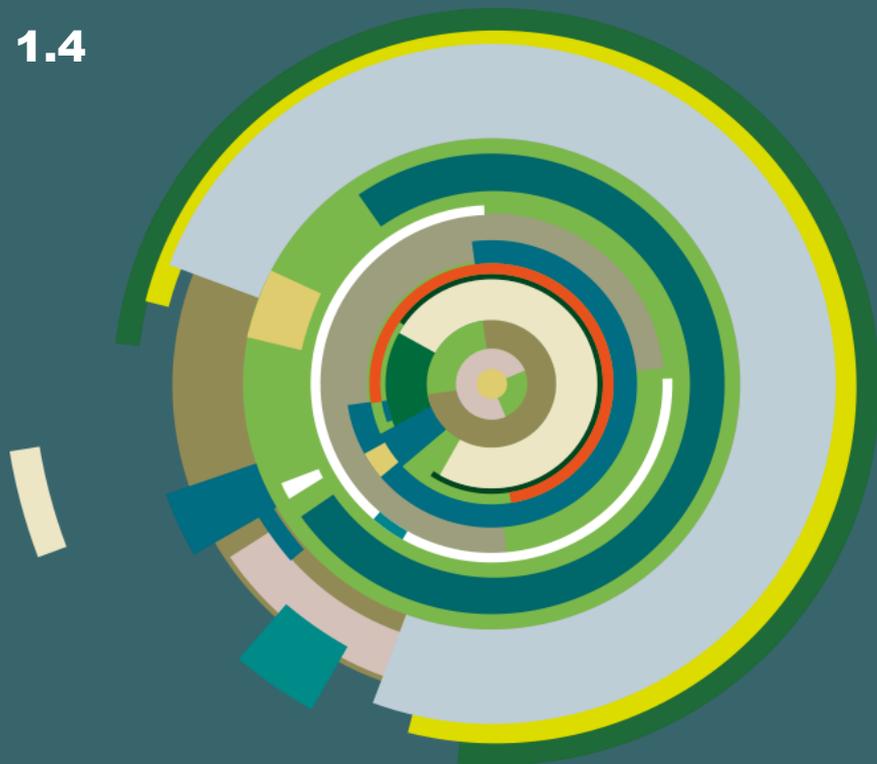


Documento de trabajo 1.4



Dimensión internacional del desarrollo

España en el entorno internacional

José María Larrú

Universidad San Pablo CEU



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

SUMARIO

Introducción

1. Demografía y migraciones
2. Empleo y desempleo
3. Desigualdades
4. Pobreza
5. Financiación: flujos para el desarrollo e inversión directa extranjera
6. Comercio y proteccionismo
7. Libertades: económica y política
8. Clima y medio ambiente
9. Conclusiones
10. Referencias bibliográficas

Introducción

Cualquier diagnóstico sobre la economía y relaciones internacionales actuales es incompleto. No sólo porque la información ya fluye con más rapidez de la que se puede asimilar, también lo hacen las mentiras (“fake news”). Adivinar las verdaderas intenciones de gobiernos (los de los EE.UU. de Trump, los verdaderos intereses geoestratégicos de la Rusia de Putin, las intenciones de Arabia Saudí, Israel, Irán, y no digamos de China y la aparentemente débil y desunida UE) y de las instituciones supranacionales (G-20; Naciones Unidas, las múltiples asociaciones comerciales y de cooperación) es muy complejo. Cada juicio que se pueda hacer irá inevitablemente cargado de ideología, entendiéndose por ella la descripción de una parte de la realidad -puede que bien fundamentada- pero la ocultación -a menudo intencionada- de otra parte de la realidad. Asistimos de alguna manera a un cambio de época, donde es difícil identificar los valores motrices. Hay quien lo ha calificado como un mundo post-occidental con valores occidentales (Piqué 2018), pero no está claro. Varios autores reconocen cierta decadencia hegemónica de EE.UU. pero hay mucha incertidumbre en cómo aparecerá el futuro: si se logra superar la “trampa de Tucídides” y China y EE.UU. no se enfrentan, puede ser que se pase a un *multipolarismo* de “cinco reinos”: Rusia, China, Irán, Turquía y Arabia Saudí (Lévy 2018). Ninguno de ellos ejemplo de régimen participativo y garante de libertades civiles y políticas.

Quizá es más sencillo evidenciar la falta de presencia o fortaleza de alguno de los valores sobre los que se asentaron épocas anteriores. A diferencia del hombre del renacimiento (humanista), del de la modernidad (ciudadano), del de la Ilustración (racional-instrumental), la postmodernidad carece de un valor-guía, de mega-relatos, de uniformidad cultural.

La verdad ya se da casi por perdida (se habla de post-verdad); la responsabilidad ante los compromisos está en buena medida ausente (sean promesas electorales, absentismo

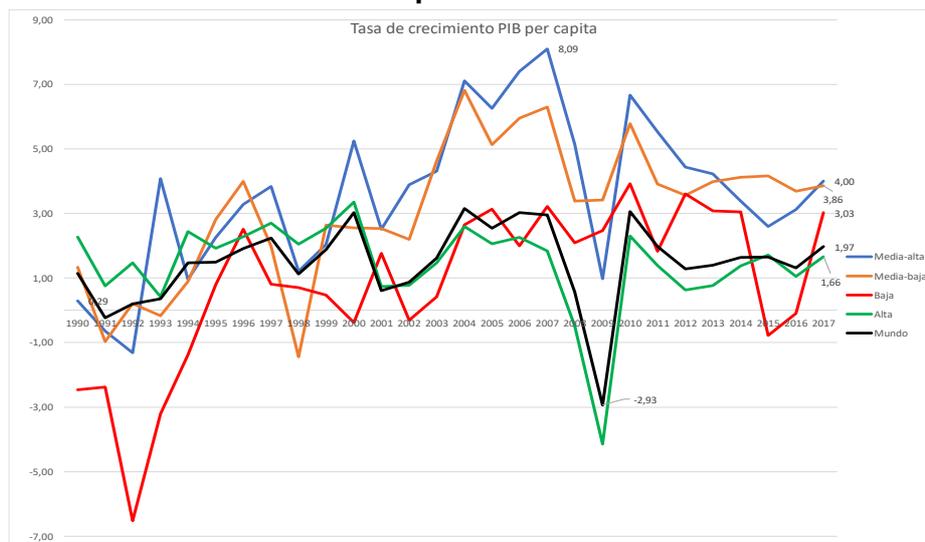
laboral, instrucción de calidad en las escuelas, gestión de los riesgos financieros); la cooperación se practica cada vez más teñida de auto-interés. Desde hace tiempo se diagnostica una sociedad (mundial) desorientada, “líquida” (Bauman 2017), cansada (Han 2017a), egocéntrica (defensa del Bienestar frente a los migrantes y refugiados), hedonista (identificando el desarrollo con la posesión material) y poco libre (porque la exaltación del propio trabajo hace que ahora se practique una *autoesclavitud* por el aparentar y “ser alguien” en las redes sociales [Han 2012]) o porque quien intenta defender eficazmente derechos de minorías o para expresar en público las propias creencias, sobre todo si son religiosas, queda expulsado (Han 2017b)¹.

Es algo más sencillo identificar interdependencias claras entre países: las relacionadas con el clima y la ecología; las financieras, con sus riesgos sistémicos; las relacionadas con la pobreza (empobrecidos, *maldesarrollados*, superricos y fuertes desigualdades no siempre basadas en trabajo esforzado, el mérito o la productividad, sino en privilegios). La tecnología cada vez está más difundida, pero hay una obsesión por defender la “tecnología punta” por los países líderes. La industria ya no se comprende sin el doble proceso de las cadenas globales de valor (OMC 2014) y procesos de desindustrialización demasiado temprana (Rodrik 2016, 2017). El sistema agroalimentario mundial sigue loco o roto, con el dominio de multinacionales y sufrimiento de las familias de pequeña producción (FAO 2017). No parece que se avance en el gobierno multilateral: ni en materia de paraísos fiscales y tráfico ilícito de capitales², ni en narcotráfico y tráfico transparente de armas, ni en materia ambiental, ni en legislación financiera (más allá de las pequeñas reformas de Basilea III o el eterno deseo - sólo deseo- de un sistema europeo de supervisión bancaria).

El proteccionismo del actual presidente de EE.UU. sorprende, pero no amilana el autoritarismo eficaz y “realista” de China, que se prefigura cada vez más como sucesor hegemónico en varios ámbitos: la cooperación al desarrollo en una Cooperación Sur-Sur alternativa a la de la OCDE (Domínguez 2018 a, b), el tecnológico con el plan *Made in China 2015* (Gómez Pérez-Cuadrado 2016; Fanjul 2018), el comercial desde su entrada en la OMC el 11 de diciembre de 2001. Un hecho es claro: el crecimiento económico por habitante de los países de renta media es superior al promedio mundial y al de los países ricos desde 2000 (Gráfico 1).

¹ Han (2017) lo expresa de esta manera: “Los tiempos en los que existía el otro han pasado. El otro como amigo, el otro como infierno, el otro como misterio, el otro como deseo van desapareciendo, dando paso a lo igual”.

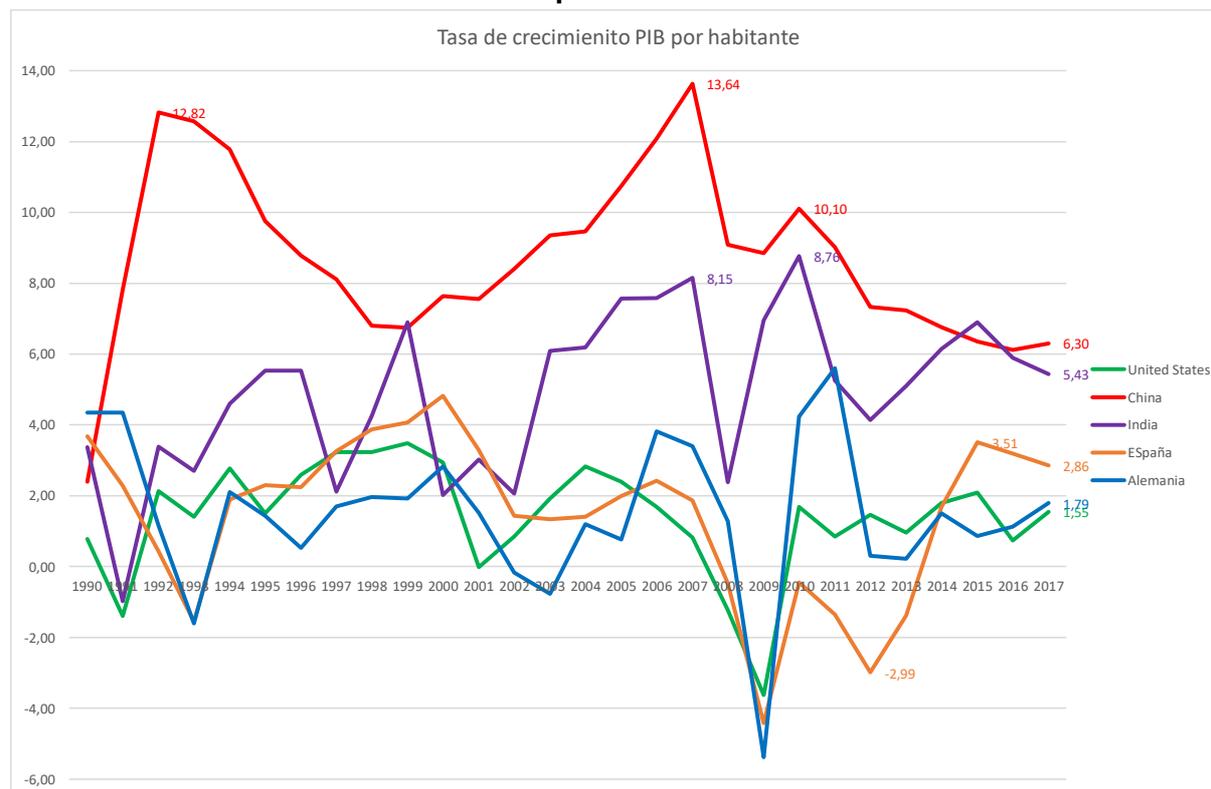
² La OECD (2018) estima en más de 50.000 millones de dólares anuales las pérdidas en África Subsahariana por esta mala práctica.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento del PIB por habitante: 1990-2017

Fuente: Banco Mundial, WDI. Indicador NY.GDP.PCAP.KD.ZG basado en USD constantes de 2010.

Económicamente, el centro sigue desplazándose hacia Asia, con el tándem China-India a la cabeza (Gosh et al. 2018). Como muestra el Gráfico 2, el PIB por habitante de China lidera el crecimiento mundial, aunque desde 2007 desciende del 13,6% y desde 2010 ya está por debajo del 10%. India es el otro gigante, motor de crecimiento aunque a menor ritmo. Los países desarrollados, mostrados en el gráfico bajo EE.UU., Alemania y España, crecen por debajo de ellos desde 2002. España ha logrado cierta recuperación de la crisis en “W” (con “picos de decrecimiento en -4,42% en 2009 y -2,99% en 2012) a partir de 2014, con un crecimiento superior al de EE.UU. y Alemania.

Demográficamente, África es la mayor fuente de natalidad que busca las oportunidades en Europa. El envejecimiento de la población, tanto China como europea, es ya una realidad con múltiples implicaciones sistémicas y de sostenibilidad (Beja 2012; Pan 2017). En Oriente Medio, los conflictos entre sunníes y chiíes continúan bajo las enormes desigualdades entre los “gigantes” (Arabia Saudí, Irán, Israel...) y los “cabezudos” (Siria, Palestina, Yemen, Libia...).

Gráfico 2. Tasa de crecimiento del PIB por habitante: 1990-2017

Fuente: Banco Mundial, WDI. Indicador NY.GDP.PCAP.KD.ZG basado en USD constantes de 2010.

América Latina (tan heterogénea) continúa buscando un sistema democrático con mayor legitimidad y representativo de sus ciudadanos. Se enfrenta a “trampas de países de renta media” (Otsuka et al. 2017; Aizenman et al. 2018) como los pobres aumentos de su productividad a pesar de incrementos muy notables en el número de años de estudios de su población, que no se traducen en equivalentes mejoras de los salarios reales (Manacorda et al. 2010; Messina & Silva 2018). Sus descensos en la desigualdad de ingresos desde comienzos de siglo XXI, están algo paralizados tras el final del largo ciclo de altos precios de materias primas (hasta 2014), la crisis euro-norteamericana de 2008-2014, y las dificultades internas para diversificar su producción y exportaciones en una globalización quizá demasiado dependiente de EE.UU. y China. Los intentos de acuerdos comerciales entre ellos, no avanzan como se esperaba (ni Mercosur, ni Alba, ni Unasur, quizá algo más la Alianza del Pacífico; Ayllón et al. 2014). Centroamérica sigue padeciendo inestabilidad, pobreza, narcotráfico, violencia, desigualdad y dependencia comercial (tampoco el SICA parece tener el músculo suficiente para afrontar semejantes problemas)³.

En este panorama internacional, España ha estado bastante ausente. No es, nunca lo ha sido, un actor internacional de primer orden, a pesar de formar parte (como invitado) del G-20, pero no ejerce liderazgo ni doctrinal, ni como aportante de recursos (Carrera 2009). Su AOD ha sido recortada hasta la extenuación, y eso “se paga” con irrelevancia. Quizá en materia de reuniones internacionales de Seguridad Alimentaria, algo en la defensa de la mujer

³ Véase Caldentey & Romero (2010).

y su membresía de organizaciones Iberoamericanas puedan ser aspectos que pudieran entrar en la matriz de “fortalezas”, o al menos, en la de “oportunidades”.

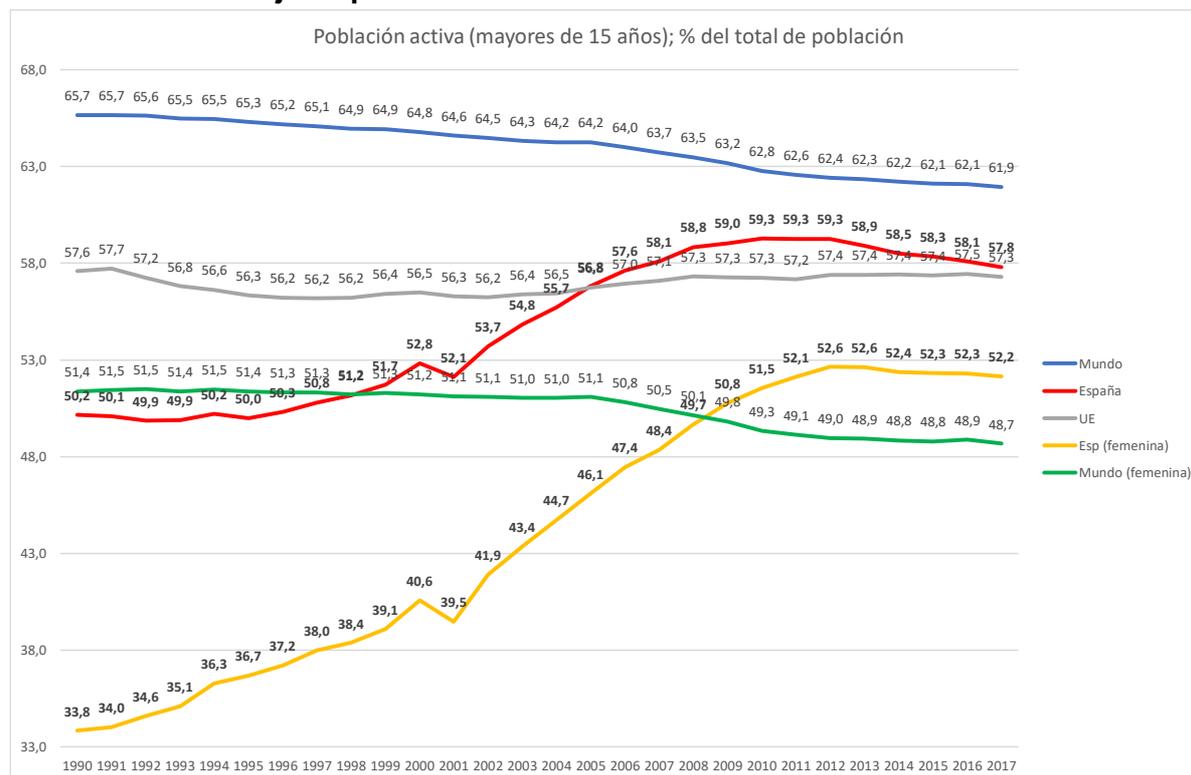
Ante este complejo panorama internacional, se ha optado por seleccionar ocho grandes temas sobre los que arrojar luz en forma de datos y comparación internacional. Podrían ser otros y habría razones para haber priorizados alguno de los ausentes, pero creemos que los que se mencionan tienen suficiente entidad geoestratégica y afectan de forma clara a la población española. En las siguientes secciones, se desarrollan estos ocho aspectos:

- Demografía.
- Empleo y Desempleo.
- Desigualdad.
- Pobrezas.
- Financiación: IDE, AOD.
- Comercio y proteccionismo.
- Libertades: económica y política.
- Clima y medio ambiente.

1. Demografía y migraciones

Los datos del Gráfico 3, reflejan una tendencia decreciente de la población activa mundial. En los 28 años que median entre 1990 y 2017, la tasa de actividad mundial ha descendido del 65,7% al 61,9%. La tendencia se explica tanto por el envejecimiento de la población (los mayores que ya no quieren o pueden trabajar), como por la menor cantidad de nacimientos que hace que la población que va alcanzando la edad de “potencialmente activa” (15 años o más) vaya siendo cada vez menor. La población envejecida (mayores de 65 años) ha pasado de representar el 6,1% en 1990 al 8,5% en 2016 (último disponible). Conforme a los datos ofrecidos por la OIT compilados por el Banco Mundial (2018), la ratio entre la población activa femenina frente a la masculina⁴ era de 66,95% en 1990. Subió hasta el 68,38% en 2005 y desde entonces ha descendido hasta el 67,4% en 2017.

⁴ El indicador es la población activa femenina dividida entre la masculina, multiplicada por 100.

Gráfico 3. Porcentaje de población activa: 1990-2017

Fuente: Banco Mundial (2018). Estimaciones conforme al método y definición de la OIT.

España no ha seguido el mismo patrón mundial, como tampoco el de la Unión Europea. En Europa la población activa se ha mantenido muy estable (entre 56-57% del total con edades superiores a los 15 años). España ha pasado de tasas del 50% a primeros de los noventa al máximo de 59,28% en 2010. Con la llegada de la crisis, la tasa de actividad ha descendido al 57,8% en 2017.

¿Qué consecuencias económicas y sociales tiene esta tendencia?

Por una parte, la población potencialmente activa es quien puede generar riqueza y aportar cuidados a los inactivos. Por otra parte, muchos de ellos tienen expectativas de empleo y-o lo tienen ya o son demandantes de empleo. Es decir, la población activa es la gran parte de la población que más se acerca a la concepción del desarrollo humano cuando afirma que “la mayor riqueza de una nación, es su gente”. Pero el envejecimiento de la población no es una realidad homogénea entre los países. Si los mayores de 65 años representaban en 2016 el 26,5% de la población en Japón (el máximo), en España era del 19,1% (algo menor que la media UE que fue del 19,4%) mientras que en África Subsahariana representó el 3,07% (en los países de renta baja el 3,3% y el mínimo en Emiratos Árabes Unidos, el 1,08% y Qatar con el 1,19%).

En suma, los patrones demográficos siguen ofreciendo un mundo con dos modelos enfrentados. Los países que no han culminado su transición demográfica y mantienen altas

tasas de fertilidad que aportan población joven y dinámica, frente a los países con mayor nivel de ingresos, bajas tasas de fertilidad y población envejecida⁵.

En esencia, se trata de afrontar los dos posibles dividendos demográficos que tienen lugar al producirse la transición de las sociedades más agrícolas y rurales de altas tasas de natalidad (y mortalidad) a las industriales y terciarias con bajas tasas de fertilidad y mortalidad. Los países industriales que han concluido la transición demográfica, que implica que el consumo agregado nacional por habitante es menor (menos ciudadanos que alimentar), la fuerza laboral crece más rápidamente que la población que depende de ella, lo cual libera recursos para ser invertidos en el desarrollo económico y el bienestar familiar. Si todo lo demás no varía, el ingreso per cápita también crecerá más rápidamente. Este es el primer dividendo. Su duración es bastante larga, de cinco o más décadas, pero eventualmente el descenso de las tasas de fertilidad reduce el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral, en tanto que la reducción de la mortalidad eleva el número de ancianos; entonces, si no varían los demás factores, el ingreso per cápita crece más lentamente y el primer dividendo pasa a ser negativo (Lee & Mason 2006).

También es posible un segundo dividendo. Una población con una edad laboral más alta y con jubilaciones más largas está más incentivada a acumular activos, a menos que crea que sus necesidades serán atendidas por la familia o el gobierno. La inversión de estos activos adicionales en el país (o en el exterior si está declarado) eleva el ingreso nacional.

En resumen, el primer dividendo es una ganancia transitoria y el segundo se traduce en desarrollo sostenible y aumento de los activos. Estos resultados no son automáticos: dependen de la aplicación de políticas eficaces y también de los movimientos migratorios (Williamson 2013).

1.1. Los movimientos migratorios y las remesas de los emigrantes

Globalmente, en 2015 había 243,2 millones de personas migrantes. El 64,5% vivía en los países de ingreso alto y el 31% en los de renta media. En la UE, se concentraba el 22% y el 14,3% en los países árabes. En 1960, el total de emigrantes eran 71,8 millones. La tendencia creciente se acelera desde 104,6 millones en 1985 (Gráfico 4).

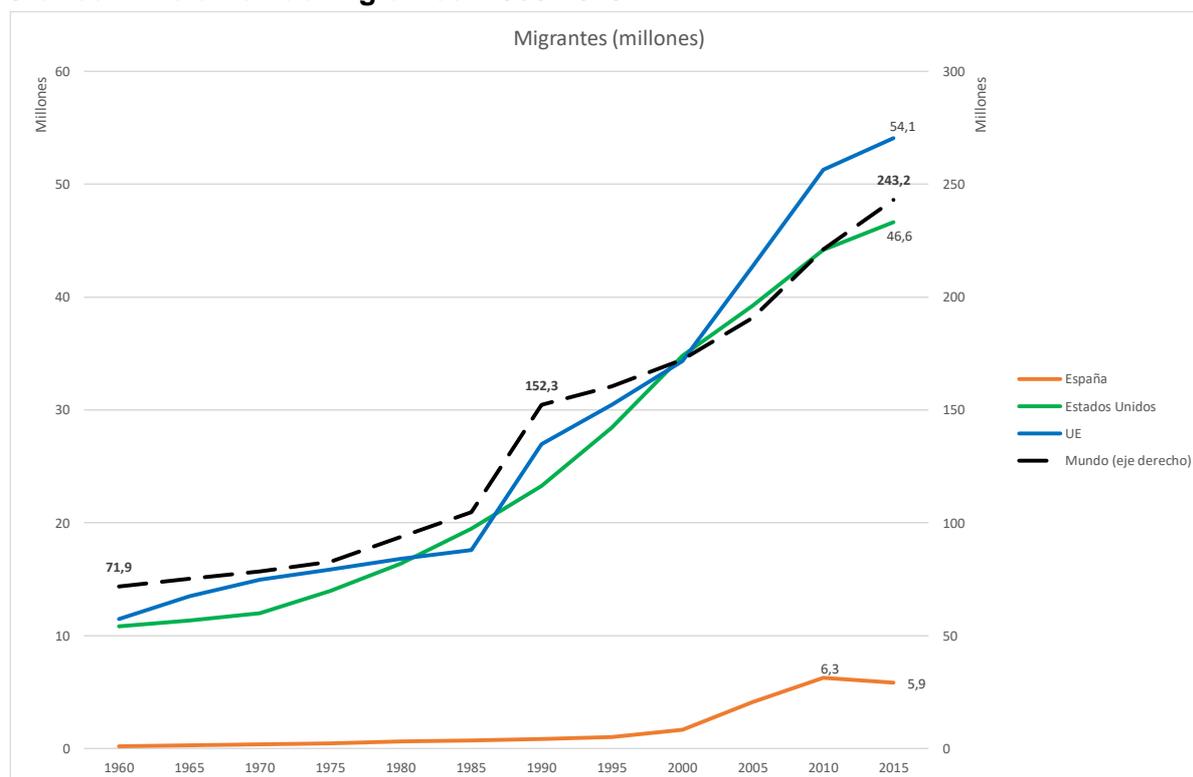
El país con mayor número de emigrantes en 2015 era Estados Unidos, 46,6 millones, el 19,2% del total mundial. Como refleja el Gráfico 4, en España había 5,85 millones de emigrantes, el 2,4% del total (6,28% en 2010).

Desde el comienzo de la crisis, España fue perdiendo inmigrantes hasta el 2013 cuando llegaron a salir 459.000 personas. Desde 2013, las salidas se paralizan cayendo un 25% entre 2014 y 2016, recuperando en ese año el saldo migratorio favorable (una ganancia

⁵ La tasa de fertilidad mundial (el número de hijos por mujer en edad fértil) no ha dejado de decrecer desde los 5,06 hijos por mujer de 1964 a los 2,45 en 2015 (último dato disponible). La varianza mundial en ese mismo año es grande: desde los 7,29 de Níger, pasando por los 4,92 de África Subsahariana, a los 1,58 de la UE y los 1,32 de España y el mínimo de 1,2 de Hong-Kong. España ocupaba el 9º país con menor tasa de fertilidad.

superior a las 87.000 personas, como resultado de la llegada de más de 114.000 emigrantes y la menor salida de 27.000 españoles), ganando población. Sin embargo, en 2017, los extranjeros aun representaban sólo el 9,8% de la población, un 19,6% inferior al alcanzado en 2010 donde se registró el máximo del 12,2% (FBBVA 2018). Los emigrantes se concentran mayoritariamente en las Baleares, Cataluña, Murcia y Comunidad Valenciana (con porcentajes superiores al 13% de la población) frente a las de Asturias, Galicia o Extremadura donde no alcanzan el 4%. Los países de origen mayoritarios en 2017 de los más de 4,5 millones de extranjeros eran Marruecos (16,4%), Rumanía (15,0%), Reino Unido (5,2%), China (4,6%) e Italia (4,2%) (INE 2017).

Gráfico 4. Volumen de migrantes: 1960-2015



Fuente: Banco Mundial (2018).

Los refugiados y desplazados tampoco han dejado de crecer desde un mínimo de 12,5 millones en 2005 hasta los 22,5 millones en 2016 (Gráfico 5). ACNUR (2018) cifró en 68,5 millones el número de desplazados forzados: 25,4 millones de refugiados, 40 millones de desplazados internos y 3,1 asistentes de asilo, con 16,2 nuevos casos de desplazados en 2017. En España había 12.943 refugiados en 2016.

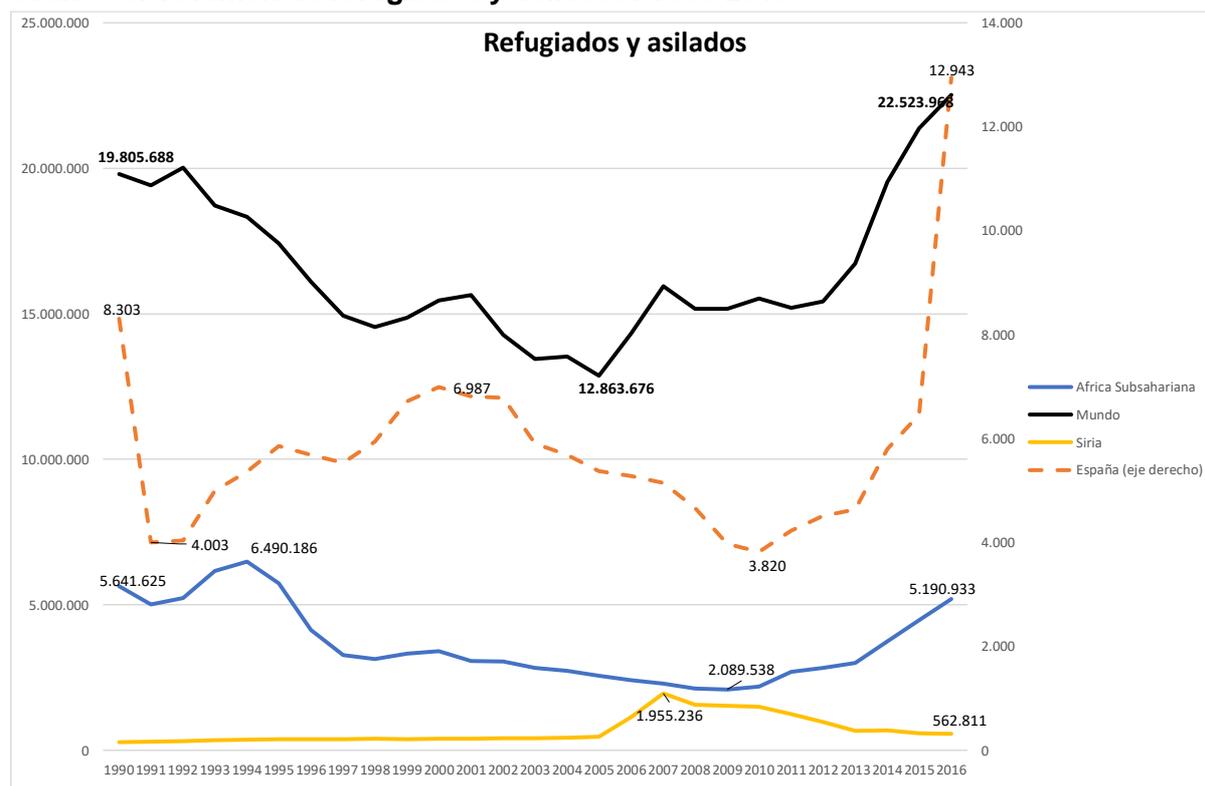
El 26% de los refugiados se localiza en África Subsahariana (5,19 millones), casi los mismos que en la OCDE, donde están el 23,6% (5,32 millones). En la UE el 8,4% (1,88 millones). El país que más refugiados tiene es Turquía con 2,87 millones (el 12,7%), casi los mismos que Jordania (2,86 millones), seguida de Palestina (2,16 millones, el 9,6%) y del Líbano (1,88 millones, el 8,4%). Estos cuatro países acogen el 41,6% de los refugiados. El 68% de los refugiados procede de cinco países: Siria, Afganistán, Sudán del Sur, Myanmar y Somalia (ACNUR 2018:3).

Es importante notar que los refugiados no están acogidos preferentemente en los países desarrollados. Los países de renta media acogen el 72,4% de ellos y el 21,5% en los Países Menos Avanzados (4,85 millones).

En suma, ni los migrantes ni los refugiados, están viviendo y son acogidos preferentemente en los países de ingresos altos, ni en la Unión Europea (ni en España).

Investigaciones recientes, muestran que la ayuda oficial al desarrollo está creciendo para atender a los refugiados llegados a Europa, pero eso no disminuye en el corto plazo el flujo de refugiados, aunque podría hacerlo en el largo plazo (tras 11-12 años) debido al potencial crecimiento del ingreso de los países de origen de los refugiados y a que mejora la imagen de los países donantes que se convierten en destinos deseados. Por otra parte, cuando la ayuda humanitaria supera cierta proporción de la total (el 9% o más), parece disminuir la llegada de refugiados por la preferencia a quedarse en destinos más cercanos al de origen (Dreher, Fuchs & Langlotz 2018).

Gráfico 5. Volumen de refugiados y asilados: 1990-2016



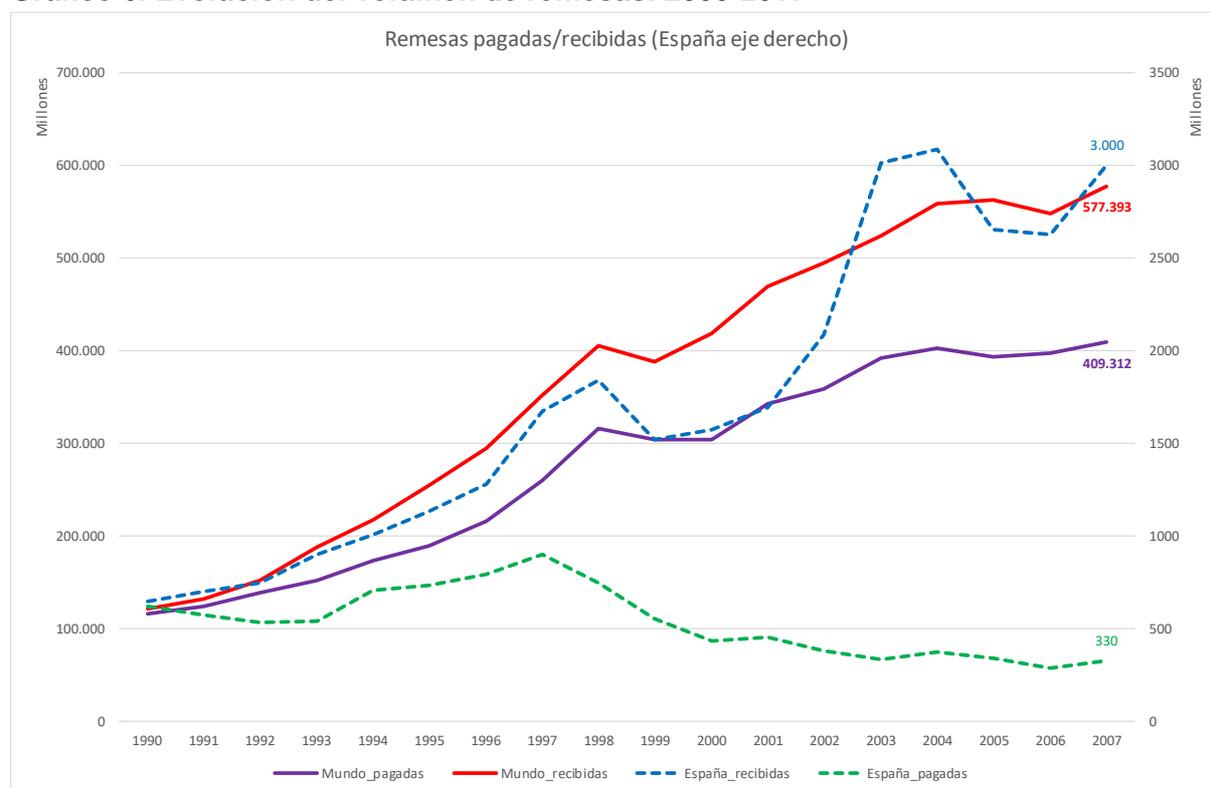
Fuente: Banco Mundial (2018).

Por lo que se refiere a las remesas de los emigrantes (Gráfico 6), el total mundial logró recibir más de USD 577.000 millones en 2017, máximo de la serie y cambiando la tendencia a la baja de 2016 cuando disminuyeron un -3,1% respecto a 2015, menos que el máximo de la serie marcado el año anterior (USD 563.062 millones en 2015). En cuanto a las pagadas, el

nivel de 2016 fue de USD 390.000 millones, un -2,8% frente al máximo de 2014 (USD 401.000 millones) pero elevándose al USD 409.312 millones en 2017⁶.

España continuó con la senda decreciente en las remesas enviadas iniciada en 2007 (USD 897 millones) situándose en 2017 en los USD 330 millones (un descenso del -36,8%) como consecuencia de la Gran Recesión. En cuanto a las recibidas, la caída fue menor pasando de los más de USD 3.000 millones en 2014 a los casi USD 2.630 millones en 2016 (una diferencia de - 15%) pero alcanzando de nuevo los USD 3.000 millones en 2017. España sigue siendo un país receptor neto de remesas, lo que debería valorarse de forma positiva cuando se diseñan las políticas migratorias.

Gráfico 6. Evolución del volumen de remesas: 2000-2017



Nota: adviértase que las cifras mundiales están representadas en el eje izquierdo en miles de millones y las españolas en el eje derecho en millones. Los datos son estimaciones del Banco Mundial a partir de las balanzas de pagos compiladas por el FMI. Fuente: Banco Mundial (2018).

2. Empleo y desempleo

La tasa de empleo en el mundo ha continuado decreciendo (Gráfico 7). En 2017 fue del 59,1% de la población de 15 o más años, frente al 62,3% de 1991. En la UE, la recesión de comienzos de los noventa marcó un mínimo del 50% en 1994, elevándose hasta el 53,4% en

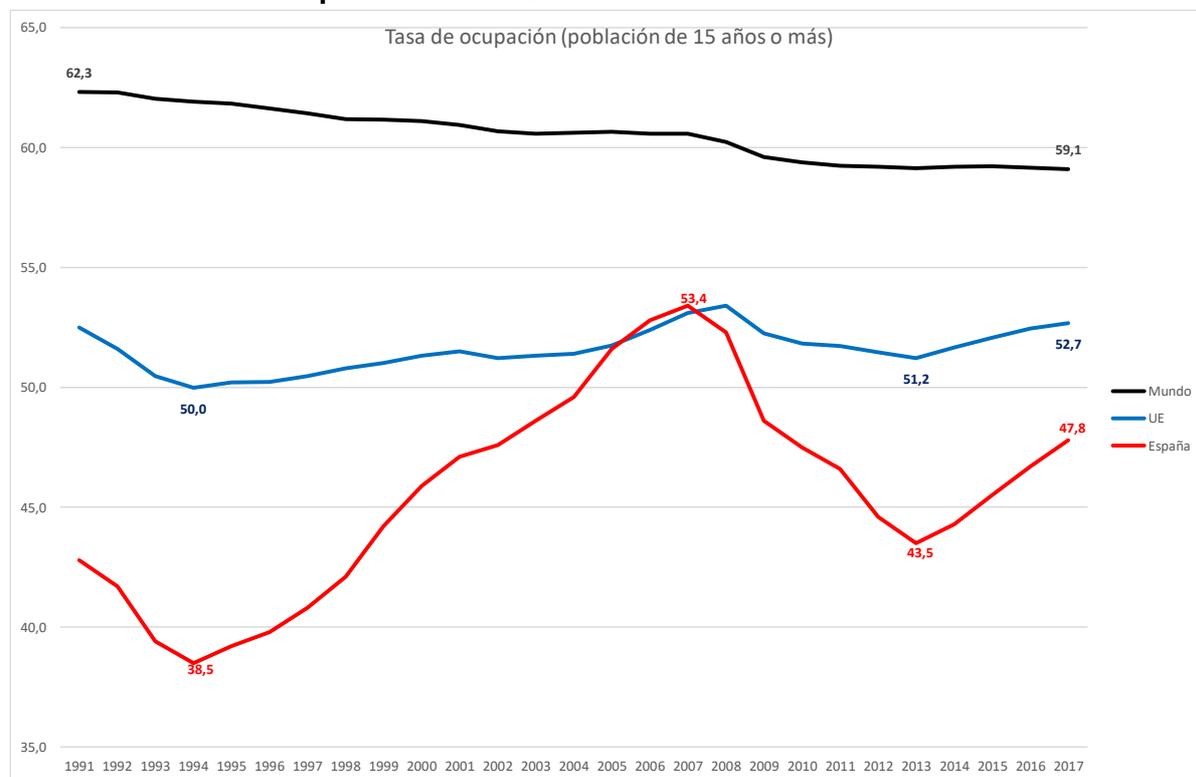
⁶ Las notables diferencias muestran las dificultades de computar las remesas pues no siempre se registran en entidades formales con reflejo en las balanzas de pagos. El propio Banco Mundial (2018) registra en "Migration and Remittances data" (actualizada a abril de 2018) unos flujos de salida de USD 369.264 millones y USD 573.171 de entradas durante 2016.

2008 y cayendo de nuevo por la crisis hasta el 51,2% en 2013 situándose en los 52,7% en 2017. El grupo de países con mayor tasa de ocupación son los de renta baja (72% en 2017) seguida de los de renta media alta (61,8%). Los de renta alta tienen una tasa promedio del 56,3%. La región geográfica con mayor tasa de empleo es Asia-Pacífico (66,2%) seguida de África Subsahariana (64,3%). La de menor empleo es el Norte África y Oriente Medio con 43,9%.

España, partió de un 34,5% en 1994 hasta elevarse a los 53,4% en 2007 para caer a los 53,5% en 2013 y recuperarse hasta el 47,8% en 2017.

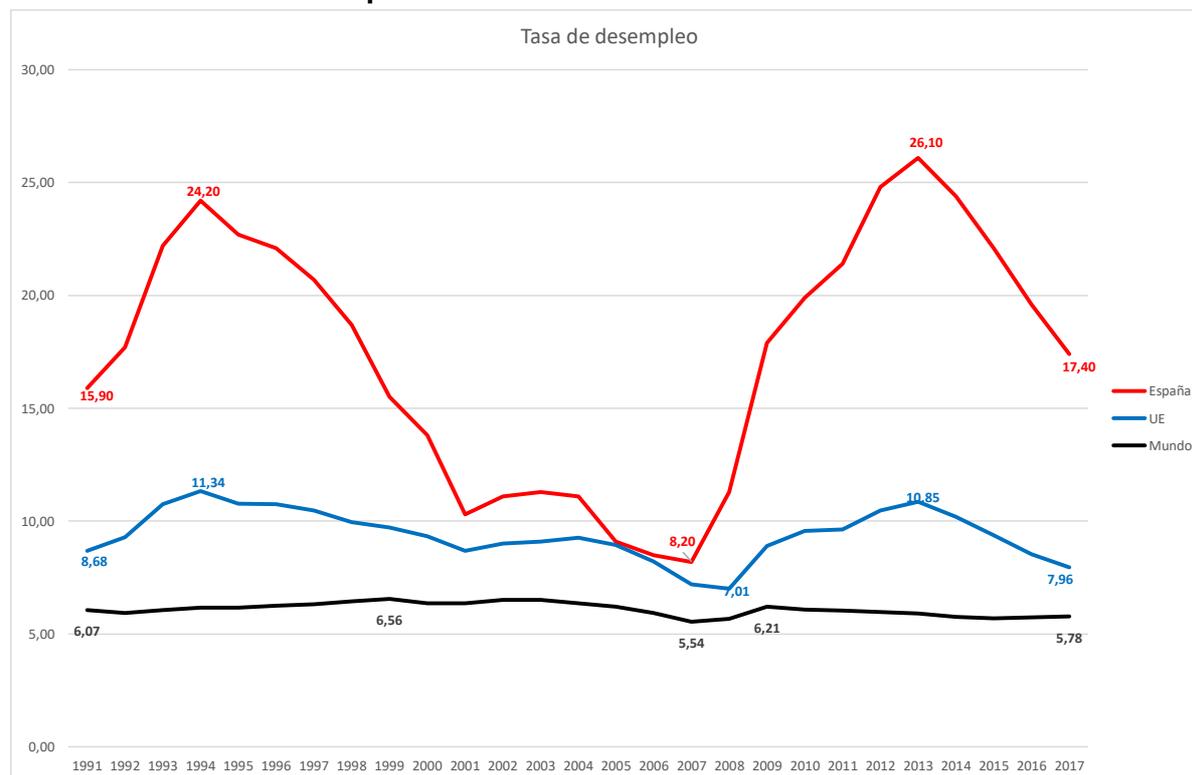
En los tres casos (mundo, UE y España) las diferencias entre la tasa de empleo femenina y masculina son notables. En 2017, las femeninas fueron del 46,27% (mundo), 46,74% (UE) y 41,9% (España), mientras que las masculinas fueron del 71,91%, 59% y 54% respectivamente.

Gráfico 7. Tasa de ocupación: 1991-2017



Fuente: Banco Mundial (2018). Tasa armonizada conforme a la OIT.

Gráfico 8. Tasa de desempleo: 1991-2017



Fuente: Banco Mundial (2018). Tasa armonizada conforme a la OIT.

En 2017, España seguía siendo el 20º país del mundo con mayor desempleo: un 17,4% de la población activa (Gráfico 8), solo superada entre los desarrollados por Grecia (23,1%). No obstante, ha descendido un 8,7% desde 2013 cuando se tuvo el máximo del 26,1%. Al inicio de la crisis, en 2007, España tenía la mínima tasa de paro (un 8,2%) y la subida hasta 2013 fue imparable (17,9 puntos porcentuales), con una sobre-reacción que indica un fuerte ajuste vía cantidad de empleo, en lugar de haberlo podido hacer vía precios (salarios).

A nadie se le escapa que España ha vivido un fuerte proceso de ajuste de los salarios que ha servido para purgar los excesos de la burbuja e incluso algo más. Como ha mostrado Fernández Kranz (2017)⁷ basándose en datos de la muestra continua de vidas laborales, son, esencialmente, dos conclusiones.

La primera, que la devaluación salarial se ha centrado en las personas que perdieron su empleo y encontraron otro con peores condiciones y remuneración.

La segunda es que la temporalidad, los contratos a jornada parcial y el ajuste de los salarios han producido que los nuevos contratos sean un 23% más bajos que los que se firmaban antes de la crisis. Si se unen los dos factores, la conclusión es sencilla: la brecha entre trabajadores no ha dejado de aumentar durante la crisis (en especial, desde la reforma laboral de 2012). Ha llegado a tal punto, que los trabajadores que han mantenido su empleo ('stayers') ganan un 73% más que los que han cambiado de empleo ('movers').

⁷ Fernández Kranz, D. (2017) "Los salarios en la recuperación española", *Cuadernos de Información Económica* 260 (sep-oct), 1-11.

El impacto ha sido aún más intenso entre los jóvenes. Entre los menores de 26 años, los salarios han caído un promedio del 14%.

Un aspecto novedoso de creciente preocupación es la sustitución de un gran número de empleos fruto de la digitalización, automatización y desarrollo de la inteligencia artificial. Aemoglu & Restrepo (2018) estiman que la sustitución llegará a ser más intensa entre los trabajadores de edad media (35-65 años), con empleos industriales rutinizados.

El Informe sobre el Desarrollo Mundial 2019 del Banco Mundial⁸ aborda precisamente esta problemática. En su versión borrador que aquí se maneja (la versión final no está disponible cuando se escribe) menciona cinco hechos estilizados en torno a esta problemática que limitará la libertad de oportunidades, y que de forma resumida son los siguientes:

1. Los empleos en el sector industrial no están disminuyendo de forma ostensible a nivel global. Es cierto que en algunos países avanzados esta disminución ha ocurrido desde comienzos de los años '90 (España entre ellos), pero en otros ha aumentado (Vietnam, Laos)⁹.
2. El cambio tecnológico demanda cambios importantes en el perfil del capital humano y cualificaciones de los trabajadores; serán cada vez más importantes las habilidades socio-emocionales (no sustituibles por robots), las específicas de trabajos relacionados con las relaciones interpersonales; y las habilidades cognitivas, que se adquieren muy pronto en el ciclo vital de la persona y muchas de ellas se adquieren con la experiencia laboral. Cada vez va a tener menos correlación el número de años de estudios formales y más los “años de estudio ajustados por su calidad” y empleabilidad. Esto supone grandes retos a los sistemas educativos de todos los países y en especial a los que menos recursos financieros tienen para abordar un sistema educativo de calidad.
3. El tercer aspecto tiene que ver con las *percepciones* no confirmadas por los datos de aumentos de la desigualdad debido a los cambios en el perfil del empleo que demandan las nuevas tecnologías. El Informe del Banco Mundial da cuenta de que entre 2008 y 2015, en 56 de 71 países estudiados, no se ha producido aumento de la desigualdad de ingresos.
4. Otro elemento de debate es la influencia de las subcontrataciones y trabajos autónomos (la “gig economy”) asociada a la prestación de servicios específicos ligados a la innovación tecnológica. El Informe da cuenta de que el impacto sobre el empleo no es grande.

⁸ World Bank (2018b) *World Development Report 2019. The changing nature of work*. Working Draft. The World Bank Group. Washington.

⁹ El promedio mundial de empleos en las manufacturas industriales es del 25%. El promedio de los países de ingreso bajo es del 10%, el de renta media-alta el 23% y el de renta media-baja del 19%.

5. Sin embargo, sí lo es la informalidad en el trabajo que llega al 0-90% en algunos países (Zambia, Madagascar) o que se ha perpetuado (Perú con el 75% desde hace 30 años).

Ante este panorama, las recomendaciones que se realizan a los gobiernos son incrementar las inversiones en capital humano (para la empleabilidad), afrontar la evasión fiscal (especialmente de las grandes empresas digitales) y fortalecer los contratos sociales que aseguren un sistema de protección.

3. Desigualdades

Uno de los aspectos más discutidos y trabajados en los últimos años en los estudios de desarrollo y de economía pública es la desigualdad. Mucha de su actualidad se explica por la coexistencia de patrones diferenciados de desigualdad en función del concepto concreto al que se haga referencia y, en segundo lugar, por la coincidencia de la crisis financiera con el aumento de la desigualdad de ingresos en algunos de los países ricos, especialmente EE.UU. o Reino Unido, debido al elevado porcentaje de ingresos nacionales que acumula el 1% más rico.

Sobre los datos de desigualdad que ofrece el Banco Mundial (2018), si se calculan los promedios del índice de Gini de los periodos 2002-2005 y 2011-2014¹⁰ con el fin de aumentar la muestra, se obtienen 90 observaciones. De ellas, la desigualdad aumentó en 27 países (muchos de ellos países desarrollados) y disminuyó en 63, la mayoría países en desarrollo, lo que da una idea de lo subjetivas que son a veces las percepciones sobre la desigualdad y el sesgo que puede introducirse al considerar este aspecto teniendo en cuenta solo a los países “ricos” o bien al conjunto de naciones.

El diagnóstico sobre la desigualdad mundial que ofrecen la mayoría de los datos es el siguiente¹¹:

- a) La desigualdad *dentro* de los países ha aumentado en los ricos y ha disminuido en muchos de los países en desarrollo (por ejemplo, en América Latina con la única excepción de Costa Rica como muestran Messina & Silva 2018).
- b) La desigualdad *entre* los países se está reduciendo, tanto si se pondera la medida de ingreso o consumo por la población de cada país, como si no se pondera, incluso sin incluir a China en la muestra (Milanovic 2012, 2016).
- c) La desigualdad *global* o entre los ciudadanos del mundo, se mantiene muy elevada, aunque probablemente haya disminuido algo entre 2005-2010. Según Milanovic (2012), que tiene la precaución de utilizar únicamente encuestas de hogares comparables y corregir los efectos de las paridades de poder de compra, el Gini

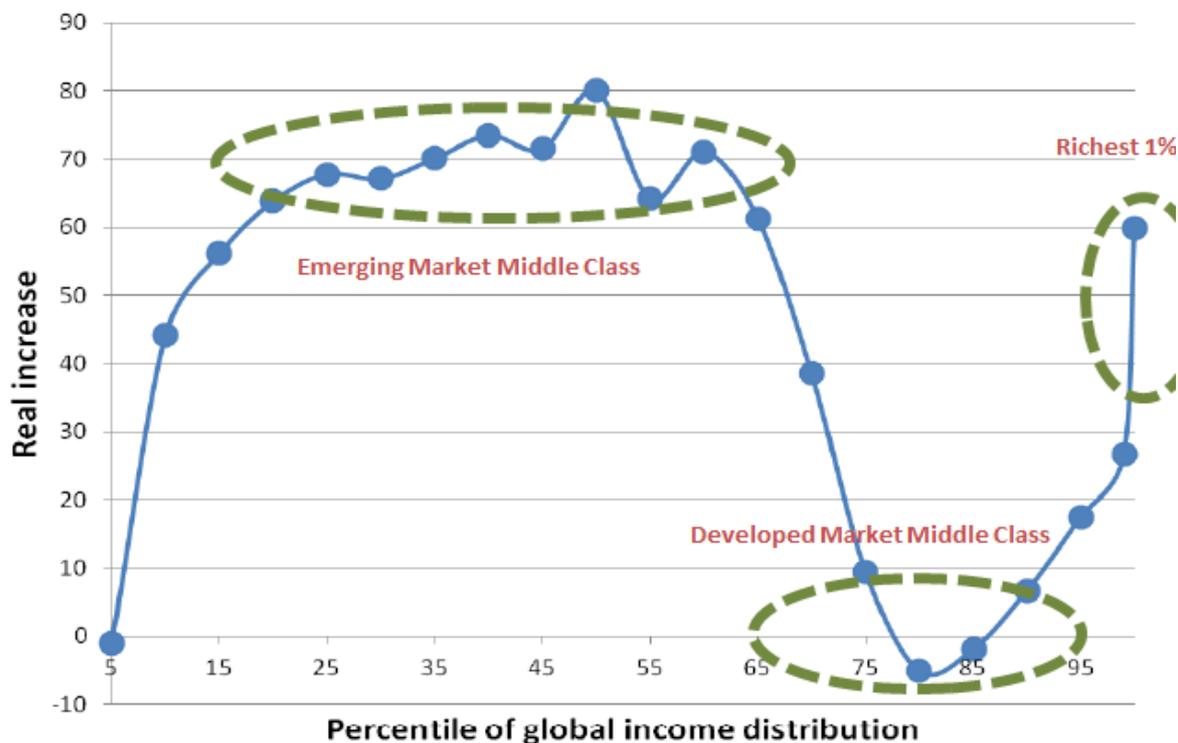
¹⁰ Los periodos se eligen para maximizar la muestra dado que los Gini no están disponibles todos los años. Además, esta diferencia entre periodos puede dar cierta idea del impacto de la crisis sobre la desigualdad en los países.

¹¹ Pueden verse Bourguignon (2017), Lakner&Milanovic (2016), World Bank (2016), entre muchos otros.

«global» (o entre individuos) se situaría en torno a 69-70, mientras que el global entre países sería de 52 en 2012. En ese mismo año, el 10% de la población más rica concentra el 55% de los ingresos y el 5% más de un tercio.

Al comparar la distribución de la renta (en los casos de Europa y EE.UU. así como Iberoamérica) o consumo (que es como suelen realizarse las encuestas en Asia y África) entre 1988 y 2008 y comparar los promedios de los grupos del 5% de población (ventiles), Lakner y Milanovic (2016) encontraron que la figura que obtenían se parecía a un elefante (Gráfico 9). Esto se debe a que, en la cola de la distribución de los ingresos, aparecía una mejoría en su nivel de renta; es decir, los más pobres habían mejorado en los 20 años comparados. La mejoría se iba atenuando conforme se pasaba por los grupos de las clases medias (o la “espalda” del elefante). A partir del ventíl 65 había una caída que llegaba hasta el ventíl 80 donde no aparecía ninguna mejora, con lo que los autores interpretaron que las clases medias no habían obtenido apenas ninguna ganancia del crecimiento de las últimas dos décadas, de ahí que pudieran reaccionar reclamando mejoras del sistema, oponiéndose a la globalización o reprochando a la emigración su falta de retorno al esfuerzo realizado en esos años. Por último, en la parte más elevada de las rentas, aparecía una fuerte subida (la “trompa” del elefante) que evidenciaba grandes ganancias por parte del 5% de la población más rica. Este reparto, unido al diagnóstico de que la crisis financiera fue provocada por malas inversiones causadas por bancos y que a los más ricos apenas les afectó, abrió un fuerte diálogo social.

Gráfico 9. Ganancias de renta por ventiles entre 1998-2008

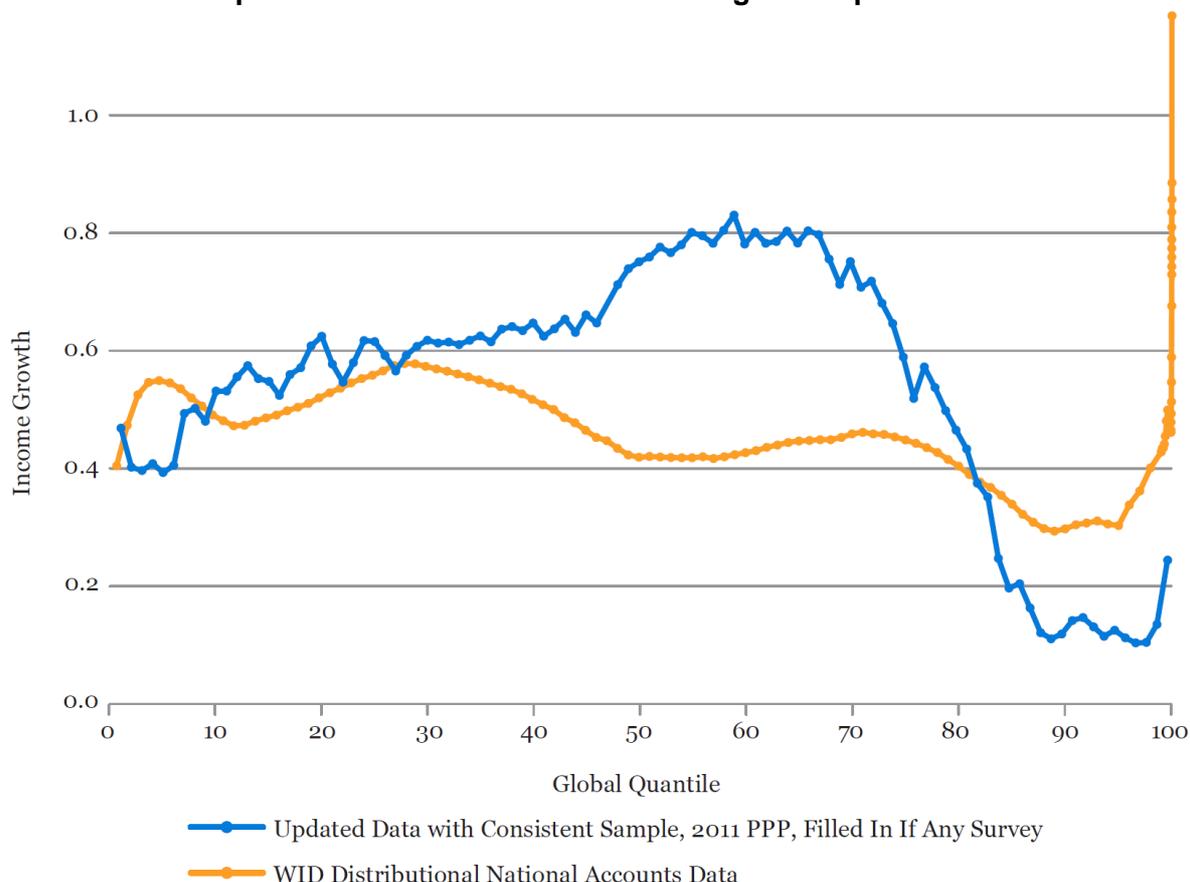


Fuente: Lakner & Milanovic (2016).

Este mismo ejercicio empírico ha sido repetido por Kharas & Seidel (2018) (Gráfico 9). Los autores han sometido los resultados de Lakner & Milanovic (2016) a varias modificaciones

metodológicas y contables para analizar su robustez. Los resultados más interesantes se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 9. Reinterpretación de la evolución de la desigualdad por ventiles



Fuente: Kharas & Seibel (2018), Figure 7, p.12.

La línea azul, reproduce los cálculos de Lakner & Milanovic (2016) pero para otro periodo temporal (1993-2013) que incluye ya los primeros años de la Gran Recesión; además actualizan los valores de las rentas a la paridad de poder de compra de 2011 (Lakner & Milanovic usaron los precios de 2005); añaden más encuestas de más países (159 países que representan el 97,5% de la población mundial); por último, para garantizar la consistencia de la comparación en el tiempo, solo consideran los países que tienen datos para el inicio y final del periodo.

La línea amarilla, que despliega una figura algo semejante al monstruo del lago Ness por su alta cabeza, corresponde a datos sobre desigualdad de *riqueza* mundial compilados por el *World Wealth Income Database* (Alvaredo et al. 2016). La diferencia fundamental es que, en este caso, los ingresos de los ricos son contrastados y revisados por los informes sobre impuestos ya que los errores de medida de estos tramos de renta en las encuestas suelen ser muy elevados.

La interpretación que hacen los autores de sus cálculos, básicamente es la siguiente. En primer lugar, confirman que los más pobres han experimentado mejoras sustanciales en las

dos décadas analizadas y que puede hablarse de cierto crecimiento pro-pobre. Este resultado se mantiene a lo largo de todos los cambios metodológicos que llevan a cabo. El efecto está en gran parte inducido por los crecimientos de China, India, México, Nigeria y Etiopía.

El resultado puede confirmarse además con los datos suministrados por el Banco Mundial para 91 economías, que muestran que en 61 de ellas el 40% más pobre de la población creció por encima del promedio en el periodo 2009-2014, lo que supone un avance en la “prosperidad compartida” en el 64,2% de los casos (World Bank 2015)¹².

En segundo lugar, la “gran clase media” (o espalda del elefante), dominada por China e India (su peso es del 55%), que se sitúa entre los ventiles 40-70%, incluye menores mejoras. En ese grupo se sitúan también algunos brasileños, mexicanos, rusos y sudafricanos.

En tercer lugar, la “clase media-alta” (entre el 80-84% de los ventiles) apenas nota mejoría y estaría compuesta por las clases medias de Europa Occidental y Canadá. La clase media-alta de EE.UU. estaría representada en los ventiles 90-99, con muy bajas ganancias.

Por último, la trompa casi desaparece, probablemente debido a que se toman promedios de los países. En ese tramo se encuentran Austria, Canadá, Francia, Hong-Kong, Japón, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Singapur, Suiza y EE.UU. La ganancia es del 13% entre 1993 y 2013 conforme a Kharas & Seibel (2018).

Es importante tener en cuenta que los datos que están detrás de la línea amarilla, son antes de impuestos y transferencias y tienden a sobreestimar las diferencias entre ricos y pobres, sobre todo en cuanto al consumo se refiere. Conviene diferenciar si se está interesado en analizar cómo funcionan y retribuyen los mercados (de trabajo y de capital) antes de la acción impositiva del Estado (y entonces utilizar los datos de WID), o si lo que se quiere analizar es cómo ha variado el bienestar de diferentes grupos de renta y entre países en el mundo (lo que conduce a preferir el uso de datos provenientes de encuestas, no siempre de igual calidad ni rigurosamente comparables).

En lo que parece haber gran consenso es que la desigualdad lastra el desarrollo humano. Según el PNUD (2017), en 2016 el mundo perdió un 22,3% de desarrollo humano ajustado por la desigualdad, un 33,2% en el caso África Subsahariana, un 27,7% en el Sur de Asia y un 27,5% en el caso de los Estados Árabes. Por países, los valores se distribuyen entre el máximo del 43,5% en República Centro Africana y el mínimo del 5,4% de República Checa y Noruega. España pierde un 10,5% de desarrollo humano debido a la desigualdad.

Otra forma de medir la desigualdad de ingresos es comparar el porcentaje de ingreso que está en manos del 10% de la población con menor y mayor ingreso, a partir de los datos proporcionados por el Banco Mundial (2018). Durante el trienio 2011-2014, los países que presentaron una mayor acumulación de ingresos en manos del 10% más rico suelen ser Iberoamericanos. Los mayores fueron Ruanda, Colombia, Honduras y Brasil todos ellos con un porcentaje superior al 40%. En el otro extremo, figuran los de Europa del Este, con Eslovenia, Eslovaquia y República Checa con porcentajes cercanos al 20%. Si se compara

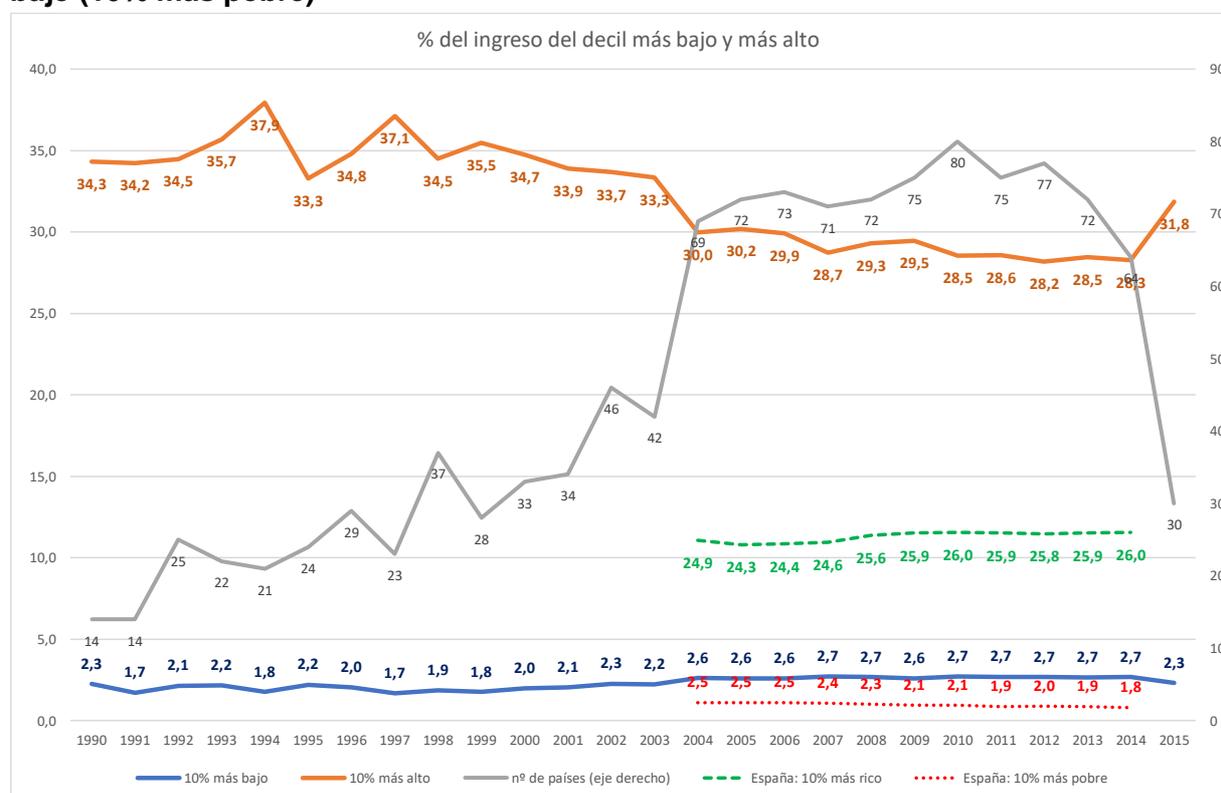
¹² 14 de esos 61 casos corresponden a países desarrollados y de ingreso alto. El porcentaje ajustado a los países en desarrollo sería del 49,5%.

con los niveles que tenían en 2004-2006, en 23 países hubo aumentos (el 27,4% sobre los 84 países con datos), en 60 hubo caídas (el 71,4%) y en 4 no hubo cambios (el 4,8%).

En el extremo opuesto, puede analizarse el porcentaje de ingreso nacional en manos del 10% más pobre de la población. Si se compara el trienio 2004-06 con el de 2012-14 (para maximizar los datos disponibles), 51 países de los 84 con datos aumentaron esa proporción (el 60,7%) mientras que 29 (el 34,5%) lo disminuyeron y en 4 casos permaneció sin variación¹³. Los tres que más disminuyeron su porcentaje fueron Burundi, Grecia y España. España pasó del 2,5% al 1,9%¹⁴. Los tres con mayores aumentos fueron Moldavia, Kirguistán y Níger que ganaron casi un 1%¹⁵.

La tendencia desde 1990 de ambas series -y siempre con las cautelas debidas a la calidad de los datos y variación en la muestra de cada año- es la que se refleja en el Gráfico 10.

Gráfico 10. Porcentaje de renta acaparado por el decil más alto (10% más rico) y más bajo (10% más pobre)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

La tendencia de la proporción de ingresos del decil más bajo es muy plana mientras que la del decil más alto es decreciente, especialmente desde 1997 y acelerándose entre 2004-

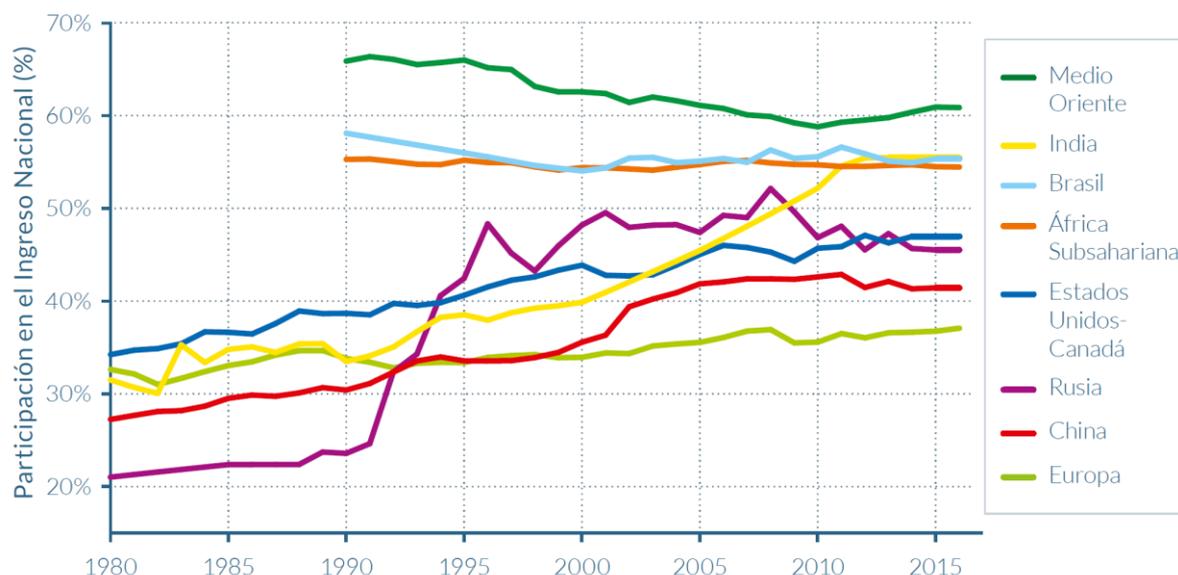
¹³ Cálculos propios sobre la base del Banco Mundial (2018) *World Development Indicators*. Concretamente, los indicadores utilizados fueron "SI.DST.10TH.10" para el decil más alto y "SI.DST.FRST.10" para el decil más bajo.

¹⁴ En el extremo opuesto, el 10% más rico aumentó su proporción de renta en un 1,37%.

¹⁵ En el caso del 10% más rico, para los mismos años, aumentaron su proporción de ingreso 23 países (el 27%) mientras que lo redujeron 60 (el 71%).

2014. Una muestra de que, al menos con estos datos, no puede afirmarse con rotundidad que “los ricos -en todo el mundo- son cada vez más ricos”. Pero si consideramos únicamente una muestra de países y utilizamos los datos generados por WID que ajustan los ingresos de los más ricos por los reportes de impuestos, sí que puede sostenerse un crecimiento de la desigualdad debido a la mayor acumulación de ganancias del 10% de la población más rica (Gráfico 11).

Gráfico 11. Porcentaje del ingreso nacional en manos del 10% más rico



Fuente: World Inequality Lab 2018.Figura E2b. p.7.

En un estudio reciente, Song et al. (2018) analizan las diferencias salariales en los EE.UU. en el nivel de empresas durante el periodo 1978-2013. Sus resultados muestran que un tercio de la varianza en los sueldos y salarios se explica por las desigualdades dentro de las empresas y dos tercios por las de entre las empresas. Entre las empresas comparables, la mitad de las diferencias se explican por subidas de los salarios más altos y la mitad por diferencias de remuneración dentro de la empresa misma (segregación de trabajadores de puestos de trabajo similares). Este fenómeno se produce sobre todo en las empresas de hasta 10.000 trabajadores mientras que, en las empresas de más de 10.000 empleados, el 42% de las diferencias se explicaron por las subidas de sueldos del 10% de los mejor pagados. Aunque la experiencia estadounidense no es extrapolable a otros países (dadas las características y regulaciones de cada mercado laboral), sí que muestra la complejidad de las desigualdades de ingresos, que tienen múltiples causas, lo que debe hacer huir de simplificaciones ideológicas.

Más allá de los aspectos técnicos y cuantitativos sobre los cambios en la distribución global de los ingresos o consumo, el reto fundamental que sigue pendiente, tanto en el plano político como en el académico, es lograr un indicador confiable que oriente las políticas públicas para hacer efectiva una *igualdad de oportunidades*. La diferencia respecto a la desigualdad de

ingresos, es que la desigualdad de oportunidades apela a un sentido moral¹⁶. No se considera justo que una persona tenga menos oportunidades “de partida” para poder llevar a cabo sus planes de vida, únicamente por las “circunstancias” en las que nació y que determinarán sus opciones. Las diferencias debidas a la raza, etnia, sexo, nivel de estudios o posibilidades económicas de los padres que a menudo determinan los planes de vida de muchas personas, no son justas ya que no puede atribuirse al sujeto ninguna responsabilidad. Esta es la gran diferencia respecto a las desigualdades “en resultados” por cuestiones de esfuerzo, mérito, capacidad o productividad que incentivan al sujeto a hacerse responsable de sus logros, a innovar. Sobre esos resultados sí que es responsable y no es aconsejable que esos incentivos desaparezcan. Pero más allá de reconocer esta distinción, apenas se ha avanzado en medidas globales o en políticas concretas (por ejemplo sobre el gasto público) que muestren su validez externa y configuren la agenda del desarrollo de la comunidad internacional¹⁷.

La política que mayor consenso puede suscitar para disminuir la desigualdad es la educativa. Los estudios más recientes, muestran las siguientes tasas de retornos educativos por regiones (Tabla 1):

Tabla 1. Tasas de retorno y años promedio de escolaridad por regiones

Región	Tasa de retorno global	Años promedio de escolaridad
América Latina y Caribe	11,0%	7,3
África Sub-Sahariana	10,5%	5,2
Este de Asia y Pacífico	8,7%	6,9
Sur de Asia	8,1%	4,9
Economías avanzadas	8,0%	9,5
Europa y Asia Central	7,3%	9,1
Norte de África y Oriente Medio	5,7%	7,5
Promedio mundial	8,8%	8,0

Fuente: Psacharopoulos & Patrinos (2018), p.10.

Psacharopoulos & Patrinos, sobre una base de datos de 1.120 estimaciones en 139 países, encuentran que la tasa de retorno educativa (es decir, los ingresos adicionales que se obtienen por mayores años de educación) es -en promedio- casi un 9% por año adicional completado, aunque hay diferencias regionales considerables como puede verse en la Tabla

¹⁶ Para una exposición más amplia de la desigualdad de oportunidades, véase Roemer & Trannoy (2016) o Ferreira & Peragine (2016), entre otros.

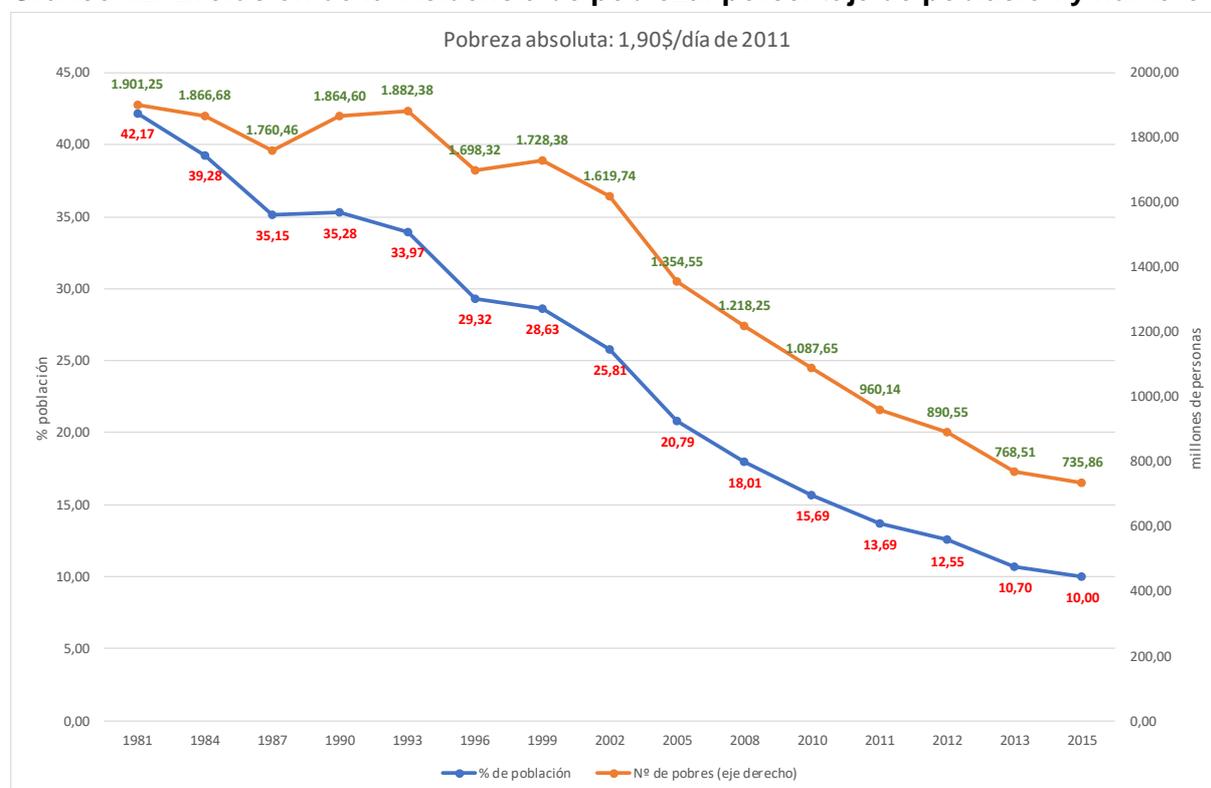
¹⁷ Ni la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible ni el Consenso del Desarrollo de la UE, hacen mención expresa de la desigualdad de oportunidades. La literatura empírica sobre la desigualdad de oportunidades sigue desarrollándose en la actualidad, pero las dificultades y costes de obtención de datos es elevada, sobre todo en los países en desarrollo de menor capacidad estadística. Aportaciones con aplicaciones de política pública como los de Barros et al. 2008 con el Índice de Oportunidades Humanas para América Latina; Ferreira et al. 2011 para Turquía; Cuesta 2013 para las oportunidades educativas y de salud en Liberia, Costa Marfil, Zambia, Tajikistán, Tailandia, Paraguay; o Cuesta et al. 2012 para Zambia parecen estar teniendo poco recorrido de influencia política y académica.

1. Esta tasa es bastante estable en el tiempo y ha ido creciendo también en los retornos sociales (menores tasas de inadaptación social, inseguridad por violencia, etc.). Los de las mujeres son más elevados que los de los varones, con lo que la educación de las niñas sigue siendo una prioridad. Los de los países de menores ingresos son más elevados que los de Oriente Medio y Norte de África. Los retornos educativos en los empleos privados son más elevados que en los empleos públicos en todos los casos.

4. Pobreza

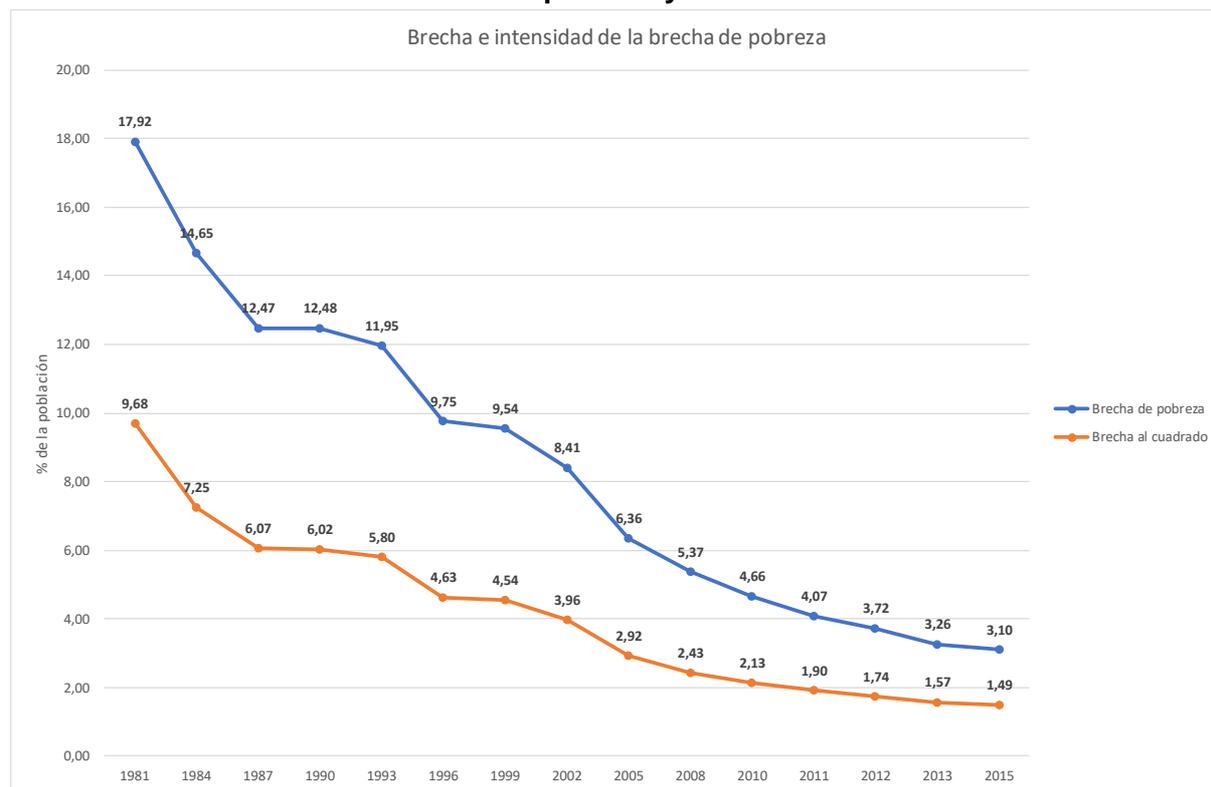
La pobreza extrema o absoluta ha seguido decreciendo a lo largo de todo el siglo XXI. Tanto en su indicador de la incidencia (en número de personas y en porcentaje de la población; Gráfico 12) como en su intensidad (brecha de pobreza y brecha al cuadrado; Gráfico 13)¹⁸.

Gráfico 12. Evolución de la incidencia de pobreza: porcentaje de población y número



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, PovcalNet.

¹⁸ La brecha de pobreza tiene en cuenta la distancia del ingreso de cada hogar a la línea de pobreza, de forma que pretende medir la intensidad de la pobreza y no sólo quién es pobre o no, como la incidencia. Si se eleva al cuadrado, se sobre pondera a los hogares más pobres entre los pobres, además de ser un indicador que admite desagregaciones aditivas (véase Foster et al. 1984).

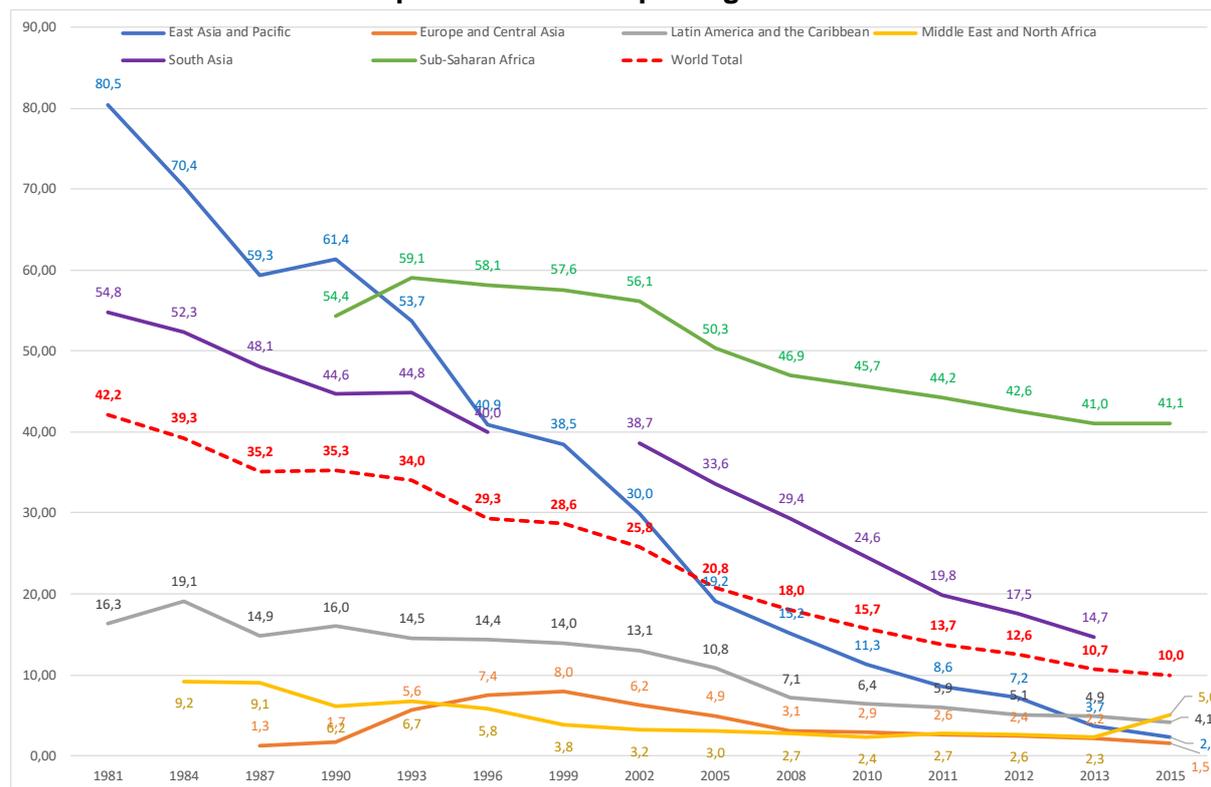
Gráfico 13. Evolución de la brecha de pobreza y su intensidad

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, PovcalNet.

En 2015, el número de pobres extremos se situó en 735,86 millones de personas, el 10% de la población de los países en desarrollo. Aunque la tendencia se mantiene, es preocupante que la reducción se ha detenido en África Subsahariana entre 2013-2015 en el 41% de la población (unos 413 millones en 2011 que es el último dato más fiable) y ha aumentado ligeramente en Oriente Medio y Norte de África (Gráfico 14).

Para mantener esta evolución y poder cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1 de erradicar la pobreza extrema, el ritmo de crecimiento económico debería seguir la tendencia que tuvo antes de la crisis financiera (del entorno del 4% anual) o disminuir la desigualdad global. Estas tendencias no se han cumplido hasta el momento lo que obligará a esfuerzos adicionales tanto de protección social pública como de reformas estructurales en muchos de los países con mayores tasas de incidencia de la pobreza. Además, el “suelo” de ingreso obtenido por los tramos de población más pobre no comparte esta tendencia a la baja, lo que sigue suponiendo un reto para la comunidad internacional, pues los más pobres entre los pobres siguen sin ser atendidos de forma eficaz ni disponen de una red de soporte vital suficiente para su salida de la pobreza extrema (Ravallion et al. 2018).

Grafico 14. Evolución de la pobreza extrema por regiones



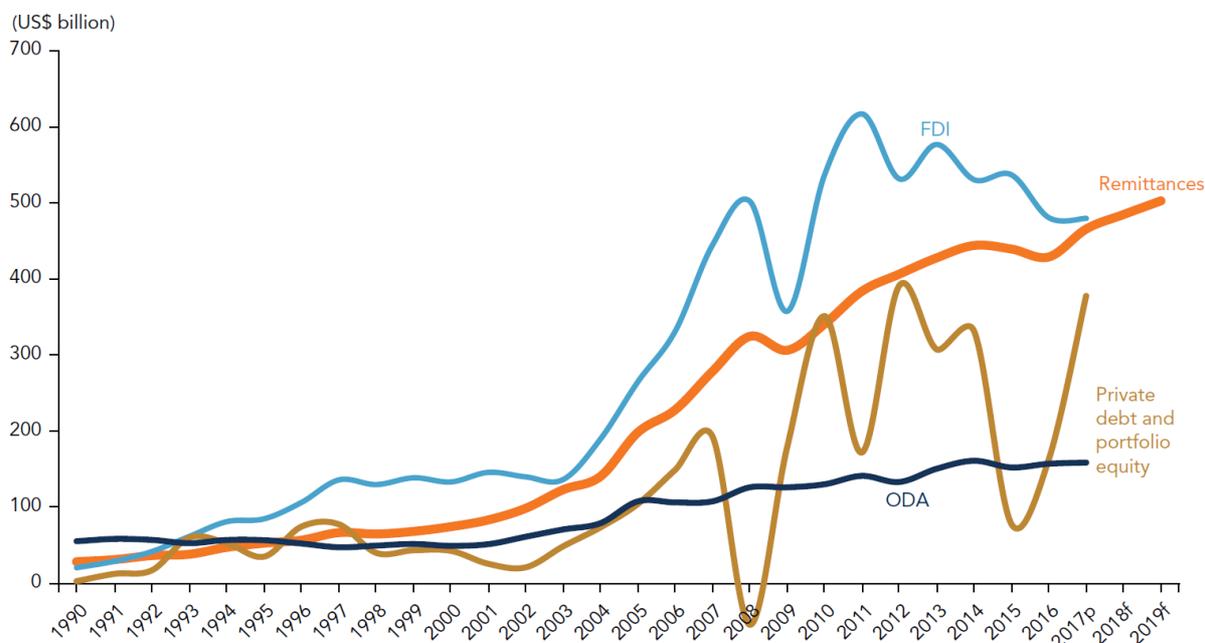
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, PovcalNet.

Si consideramos que la naturaleza de la pobreza es multidimensional y no sólo monetaria, las estimaciones más actuales del Índice de Pobreza Multidimensional, que considera las privaciones en los hogares en educación, salud y posesión de unos mínimos bienes en la vivienda y algunos activos, considerando hasta 10 indicadores, la pobreza se eleva a los 1.340 millones de personas, el 23,3% de la población de los 105 países en desarrollo con los que se calculó (OPHI 2018). El 83% habitaba en África Subsahariana y Sur de Asia. Aunque en la India había 364 millones de pobres multidimensionales en 2015-16 el país logró reducir el indicador en 271 millones en diez años, lo que muestra que la reducción de la pobreza “en todas sus dimensiones” (como es enunciada la meta 1.2 de la Agenda 2030) es posible.

5. Financiación: flujos para el desarrollo e inversión directa extranjera

Los países en desarrollo cuentan con varios flujos para poder financiarse. En el Gráfico 15 pueden apreciarse los principales y observar que el más abundante hasta la fecha son las inversiones extranjeras directas (IED) que realizan las multinacionales, seguidas ya muy de cerca por las remesas de los emigrantes. Las remesas suponen más de tres veces la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la IED más de cuatro. Pero -como se verá a continuación- las empresas, al buscar el lucro, seleccionan sus destinos por oportunidades de ganancia, mientras que la ayuda oficial -al menos en el discurso político- se centra en la lucha contra la pobreza y la exclusión. Las remesas son transferencias corrientes entre particulares, con lo que tenemos un cuadro de financiación de agentes basados en el mercado (IED junto al capital riesgo o “portfolio equity”), en el Estado (la AOD) y la sociedad civil (familias que envían remesas).

Gráfico 15. Evolución de los flujos para el desarrollo



Sources: World Bank staff estimates; World Development Indicators.

Note: FDI = foreign direct investment; ODA = official development assistance. See appendix A in World Bank (2017b) for data and forecast methods.

Fuente: World Bank (2018d).

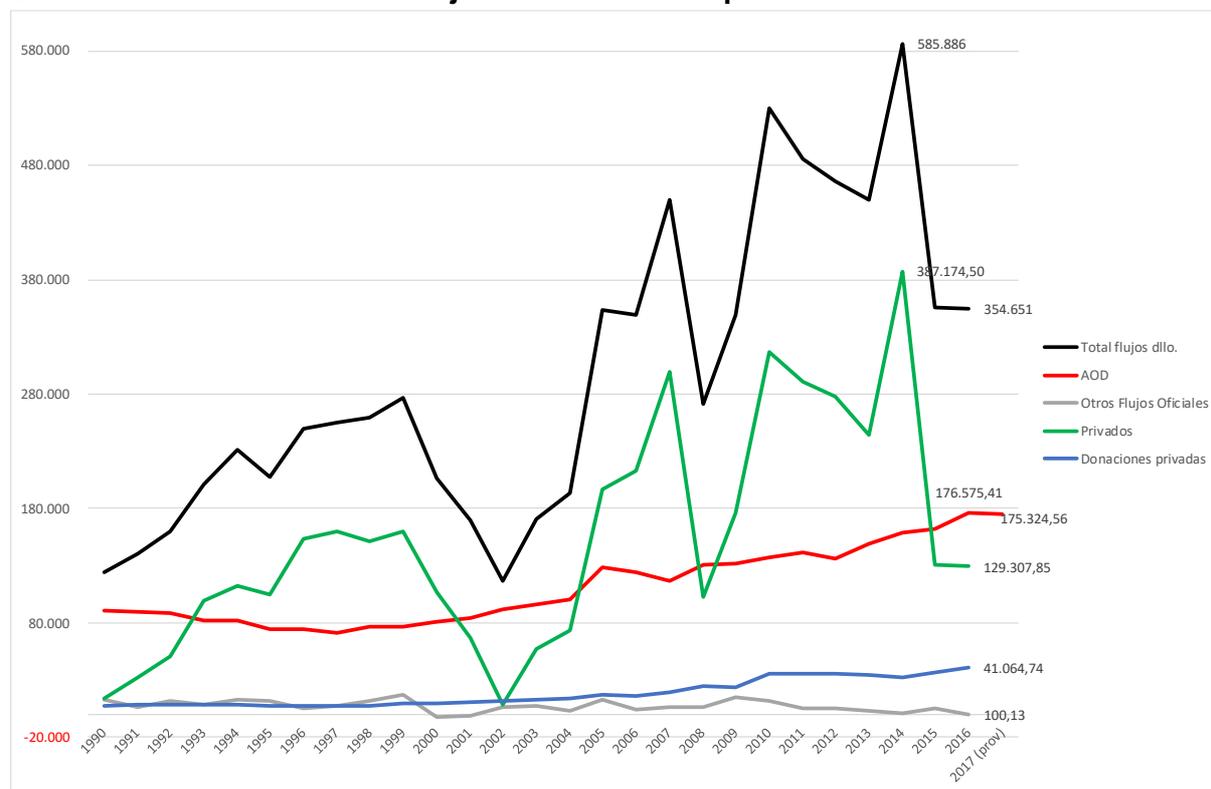
El cuadro quedaría más completo si añadimos el crédito recibido por el sector privado. Este -según los datos del Banco Mundial (2018)- se elevó a los USD 128.862 millones en 2016, apreciándose desde el “bache” que tuvieron en 2011 por la crisis financiera cuando marcaron un mínimo relativo de más de USD 116.000 millones. Todavía no se ha alcanzado los niveles máximos de 1999 cuando llegaron a sumar USD 140.000 millones.

La OCDE registra la llegada de los flujos oficiales y privados (excepto las remesas) a los países en desarrollo y los clasifica en cuatro grandes tipos: la Ayuda Oficial, Otros Flujos

Oficiales, los Flujos Privados en términos de mercado (esencialmente la Inversión Directa Extranjera), y las Donaciones Privadas¹⁹.

La evolución de estos flujos y el total en el periodo 1990-2017 puede verse en el Gráfico 16.

Gráfico 16. Evolución de los flujos de financiación para el desarrollo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de OCDE (2018) Tabla DAC 1. Las unidades son millones de USD constantes de 2010.

Un primer rasgo que sobresale es la estrecha correlación entre los flujos privados y el total (el coeficiente de correlación es de 0,96). Es decir, la tendencia de la financiación para el desarrollo está muy marcada por los flujos privados en términos de mercado.

Un segundo rasgo es que la AOD ha continuado creciendo desde 1997. Su correlación con el total es de 0,75 y su peso relativo se mantuvo relativamente constante en las décadas 1990 y 2000 (representó el 42% y 46% del total respectivamente), pero ha disminuido entre 2010-2016 al 34%. Quien ha ganado peso han sido los flujos privados que pasan de representar del 45% entre 1990-2009 al 53% entre 2010-2016.

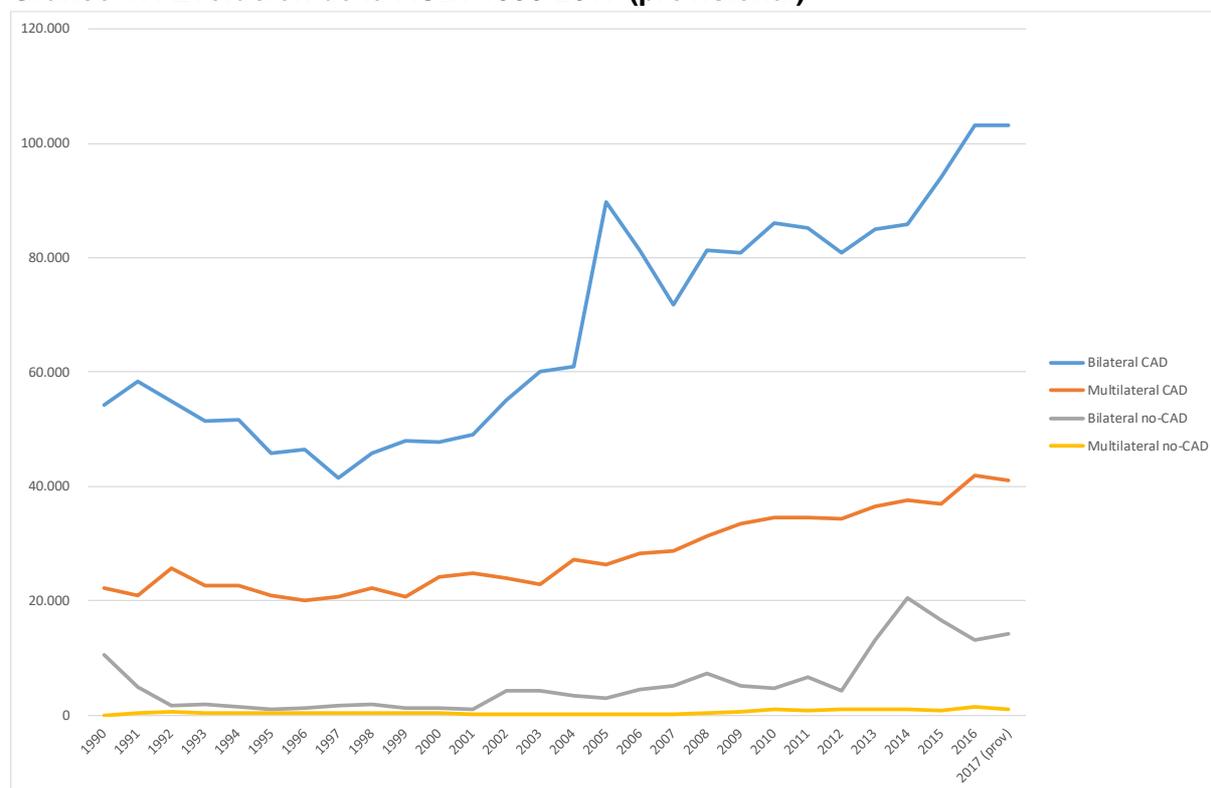
¹⁹ En rigor, el CAD de la OCDE registra también una quinta categoría que es el apoyo a créditos comerciales que aquí no incluimos por representar menos del 4% del total.

5.2. La ayuda oficial al desarrollo

Si analizamos la AOD, puede destacarse que la ayuda bilateral que tuvo un peso relativo del 72% en la década de los noventa frente a la multilateral, se elevó al 74% entre 2000-2009 y al 75% entre 2010-2017 (Gráfico 17). Los donantes siguen prefiriendo las relaciones de reciprocidad bilateral (más susceptibles de generar beneficios también para ellos) que canalizar los fondos a través de los Organismos Multilaterales de Desarrollo (sean financieros como los bancos de desarrollo o no financieros como las agencias de Naciones Unidas).

La correlación entre la ayuda de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE y los no miembros del CAD es de 0,72 en el periodo 1990-2017, lo que podría sugerir cierto “seguidismo” (“herding”) en el comportamiento de ambos grupos de donantes. La tendencia creciente desde 1997 no parece avalar la hipótesis de “fatiga de los donantes” ante una supuesta falta de resultados en términos de desarrollo.

Gráfico 17. Evolución de la AOD: 1990-2017 (provisional)

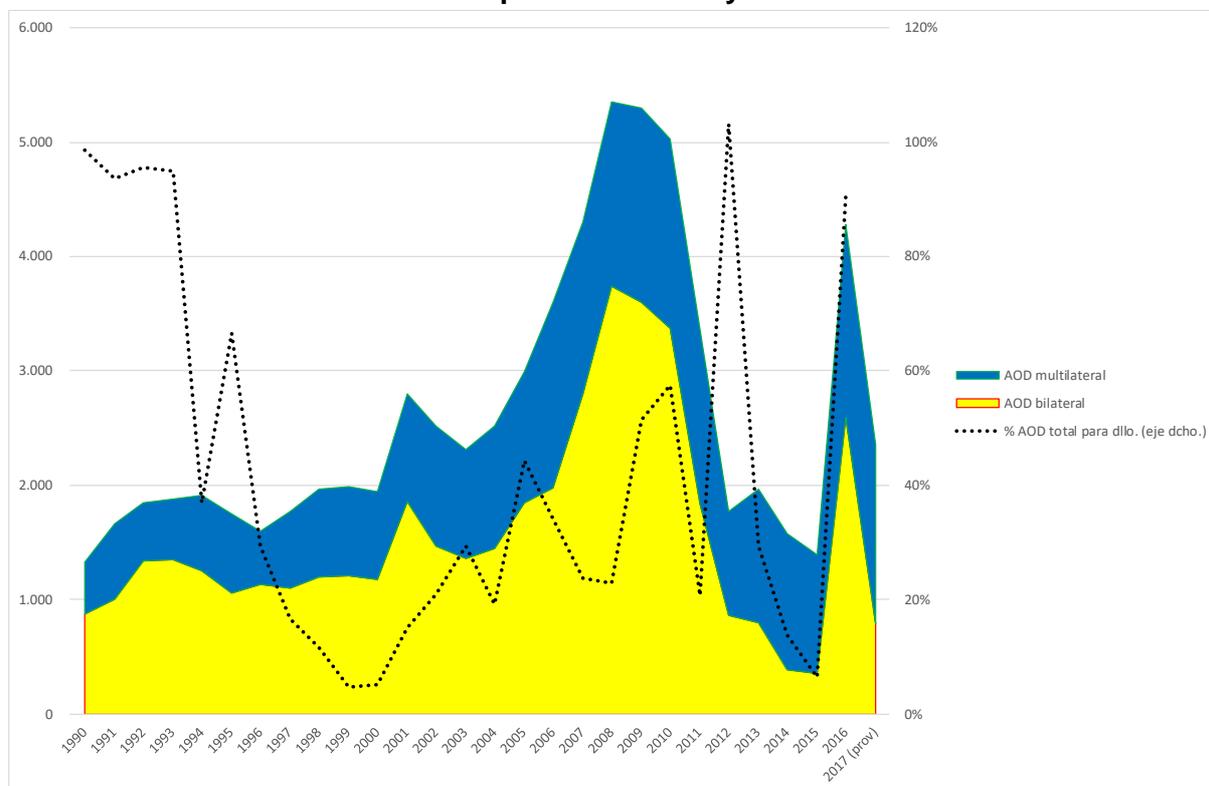


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de OCDE (2018) Tabla DAC 1. Las unidades son millones de USD constantes de 2010.

En el caso de España, se constata el mismo patrón de preferencia por la ayuda bilateral, aunque ha habido años en que la multilateral ha alcanzado niveles relativos del 75% (2014 y 2015) debido a que en esos años las aportaciones de AOD prácticamente se limitaron a los desembolsos obligatorios que debe hacer España a la cooperación gestionada por la Comisión Europea. El peso de la AOD sobre el total de fondos para el desarrollo (representada por la línea de puntos y sobre la escala del eje derecho del Gráfico 18), ha

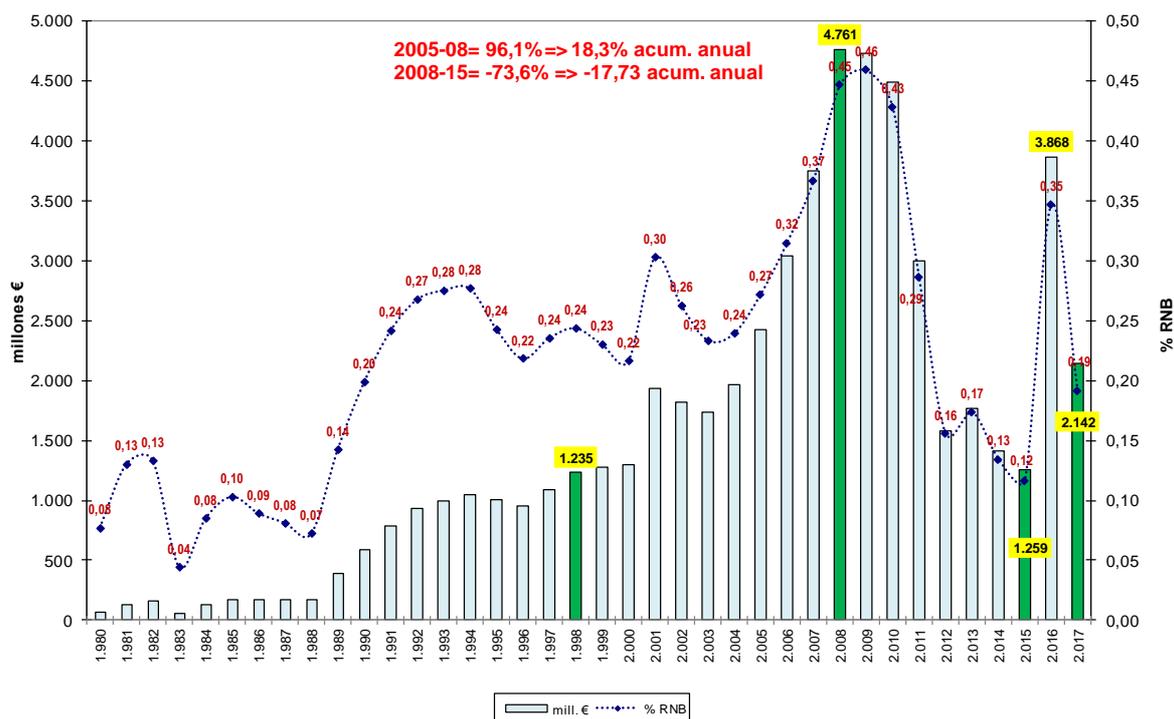
tenido una notable volatilidad, representando menos del 20% entre 1997-2001 por la expansión de la inversión directa extranjera española, volviendo a caer entre 2013-2015 por las escasísimas aportaciones de AOD.

Gráfico 18. Evolución de la AOD española bilateral y multilateral



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de OCDE (2018) Tabla DAC 1. Las unidades son millones de USD constantes de 2010.

Gráfico 19. Evolución de la AOD española: 1980-2017



Fuente: elaboración propia a partir de los volcados de proyectos suministrados por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Datos en euros corrientes (millones).

La evolución de la AOD española en euros corrientes (unidad sobre la que se toman las decisiones de política económica y de economía política), puede verse en el Gráfico 19. Como ya se expuso en el VII Informe FOESSA, desde 2005 hubo una aceleración –quizá excesiva– de las aportaciones alcanzando su máximo en 2009 cuando representaron el 0,46% de la Renta Nacional Bruta y desde entonces, una caída en picado hasta 2015 cuando apenas representó un 0,12% de la RNB. La recuperación de 2016 debe evaluarse con cautela pues casi 2.000 millones de la AOD (el 53%) correspondieron a operaciones de alivio de deuda externa, especialmente a Cuba, no fondos adicionales de los que pudieron disponer los países socios para promover su propio desarrollo. El dato provisional de 2017 (un 0,19% de la RNB que le situó en el puesto 20º de los 29 que componen el CAD de la OCDE y supone una reducción del 45% respecto al año anterior)²⁰ confirma que el dato de 2016 fue un espejismo coyuntural, no una decisión política de recuperación de los fondos de AOD. La renuncia a elaborar un marco presupuestario indicativo y plurianual en el V Plan Director aprobado en consejo de ministros el 23 de marzo de 2018 para el periodo 2018-2021, hacen imposible la valoración objetiva del compromiso de España con el desarrollo endógeno, la erradicación de la pobreza y el compromiso del país junto a la comunidad internacional por el acceso universal de los bienes públicos globales y el logro de los objetivos asociados a la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Los presupuestos generales de 2018 -pendientes de aprobación cuando esto se escribe- cifran la AOD de 2018 en 2.602 millones de euros, un 0,22% de la RNB. Aunque suponen 151 millones más que en 2017, quedan muy lejos del 0,7% rubricado por España en la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre Financiación del Desarrollo (16-07-2015) en su art. 51, y de la proposición no de ley 161/002620 de 2017

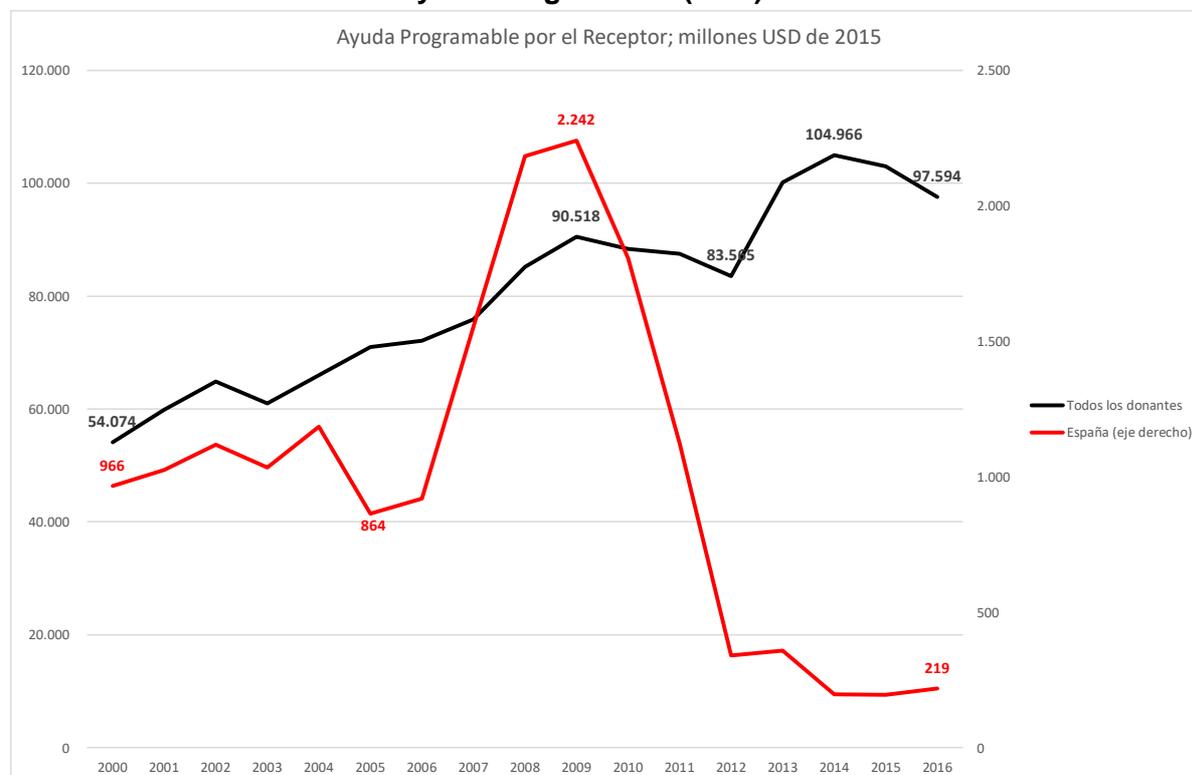
²⁰ Si se atiende al volumen de fondos, el puesto de España fue el 13º (OECD-DAC 2018).

aprobada por todos los grupos parlamentarios de alcanzar el 0,4% al final de la legislatura. Como ha señalado la Coordinadora de ONGD, a este ritmo se tardarán 15 años en recuperar los niveles de *precrisis* y ese 0,4% de la RNB (CONGDE 2018). El instrumento reembolsable (FONPRODE) y las aportaciones obligatorias a la UE siguen siendo el grueso de la AOD, en detrimento del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. El MAEUEC gestionará 588 millones de euros (apenas el 25% de la AOD de la Administración General del Estado) frente a los 2.072 millones de 2011. El gasto en atención a refugiados en el propio país representará el 8,7% de la AOD.

Las ONGD canalizarán menos de 20 millones de euros en proyectos convocados por AECID y unos 40 millones como primer desembolso de los convenios a cuatro años. Según la CONGDE, estos montos son el resultado de la voluntad ciudadana expresada en la casilla de Fines Sociales en la declaración del IRPF, no de la voluntad del legislador (CONGDE 2018:8). Un factor de calidad de la AOD es entregarla de forma que el país socio pueda realmente gestionarla. El CAD denomina a este flujo la “Ayuda Programable por el País” (*Country Programable Aid*). Básicamente consiste en eliminar las partidas de AOD menos previsibles y las que no se gastan en el país socio: la ayuda humanitaria, la alimentaria, el alivio de deuda, la atención a refugiados en el país donante y los costes administrativos.

El Gráfico 20 muestra la evolución de este tipo de ayuda para el periodo que hay datos, 2000-2016, tanto para el conjunto de donantes del CAD como para España. Como puede apreciarse, las tendencias son muy diferentes.

Gráfico 20. Evolución de la Ayuda Programable (CPA): 2000-2016



Fuente: OCDE-DAC (2018).

El conjunto de donantes mantiene una tendencia creciente, solo interrumpida por el periodo de la crisis (2008-2012). España, sin embargo, sigue un patrón más volátil. Tras el fuerte ritmo de crecimiento del periodo 2005-2009 en el que se alcanzan más de USD 2.200 millones, cae en picado hasta los USD 340 millones de 2012 (una reducción del -84,8%), manteniéndose en el entorno de los USD 200 millones desde entonces. Ya no aparece el repunte de 2016, tal como se ha comentado anteriormente.

En promedio y durante el periodo 2000-2016, el 45% de la ayuda programable española se dirigió a América; el 29% a África; el 18,5% a Asia y el 7,5% a Europa. El conjunto de Países Menos Adelantados recibió el 16,5%. Este patrón geográfico contrasta con el del resto de los donantes que destina a Asia el 34%; el 31,6% a África; el 7,5% a América y el 4,2% a Europa. A los Países Menos Avanzados destinaron el 27% de ayuda programable.

En el ámbito de la ayuda al desarrollo, el donante emergente más importante que está influyendo de forma notable en el panorama internacional es China.

Aunque China no pertenece al CAD de la OCDE y por tanto no asume el concepto de AOD ni sus estándares de registro contable, la información disponible es que entre 2000-2014 China comprometió USD 350.000 millones en 140 países, llevando a cabo 4.300 proyectos (Dreher et al. 2017). La influencia de la ayuda al desarrollo china es muy notable en África, donde estudios iniciales de eficacia parecen ofrecer resultados positivos en aumentos de la riqueza y escolarización en las comunidades donde ha llegado la ayuda china (Strange et al. 2013; Martorano et al. 2018).

China representa una verdadera alternativa a la financiación del desarrollo, no sólo por sus amplios volúmenes, sino por su enfoque de Cooperación Sur-Sur, más horizontal, que opta preferentemente por los préstamos frente a las donaciones y sus principios de acción difieren en gran medida de los reconocidos por el CAD de la OCDE (Kobayashi 2008; Domínguez 2017; Dreher et al. 2016). Los ocho principios-guía o directrices de la Cooperación Internacional al Desarrollo china son²¹: beneficio mutuo; sin condicionalidad; préstamos a bajo interés o sin intereses de forma que engendren sobreendeudamiento; ayudar al desarrollo económico del país socio; no crear dependencia hacia China; apostar por proyectos que necesiten poco capital y generen rápidos retornos; la ayuda en especie debe ser de primera calidad y al precio de mercado; suministrar tecnología adaptada a los conocimientos locales y que pueda ser absorbida con facilidad por los locales; los expertos y técnicos chinos que trabajen en los proyectos de ayuda recibirán el mismo trato y salario que los locales²². Si a estos principios, añadimos la “jerarquía inversa” en materia de Derechos Humanos de la política exterior china, que prioriza el derecho al desarrollo y los derechos colectivos, sobre los derechos individuales, civiles y políticos, tenemos un nuevo agente en el panorama internacional de la cooperación, cuya influencia es imposible ignorar (Domínguez 2016; Kilama 2016).

Téngase en cuenta, por último, que los recursos manejados por el *China Ex-Im Bank* ascienden a USD 680.000 millones (el equivalente a todos los Organismos Financieros para

²¹ Los principios se basan en los expuestos por Zhou Enlai en su visita a África durante diciembre de 1963 y febrero de 1964.

²² Véase Shixue (2011)

el Desarrollo tradicionales juntos, Kharas & Rogerson 2017) a los que pueden sumarse los del *Asian Infrastructure Investment Bank* para la construcción de las infraestructuras ligadas al mega-proyecto “OneBelt, One Road” o “nueva ruta de la seda”, con un presupuesto de USD 22,6 trillones, o el *New Development Bank* de los BRICS creado en 2015, que tiene comprometidos USD 100.000 millones por China, USD 41.000 millones por parte de Rusia, India y Brasil cada uno, y los USD 5.000 millones de Sudáfrica²³.

5.3. La inversión directa extranjera

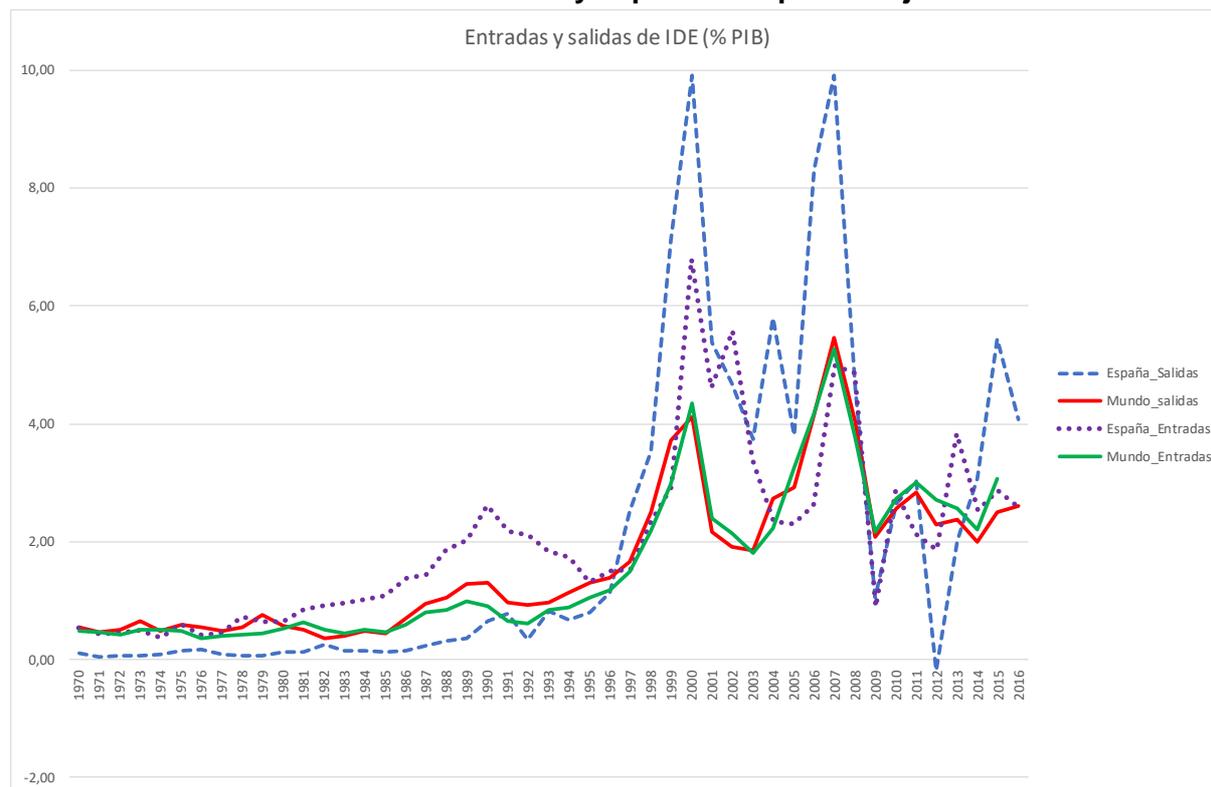
En lo referente a la inversión directa extranjera (IDE) mundial, sigue un patrón de alta volatilidad desde comienzos de la década de los noventa, muy ligada al ciclo económico global.

Si se la considera en términos porcentuales del PIB, en 2000 alcanzó un máximo relativo en el entorno del 4,3% del PIB mundial para caer hasta el 1,8% en 2003, remontar hasta el máximo del 5,3% en 2007, caer por la Gran Recesión hasta el 2,1% en 2009 y situarse en 2016 en torno al 3% del PIB las entradas y 2,6% las salidas²⁴ (Gráfico 21).

España, con un 2,1% del stock mundial de IDE (Gráfico 19) y más de 12.300 empresas de capital extranjero que casi equivalen al 45% del PIB y generan el 43% de las exportaciones (Sifdi 2018), ha seguido en gran parte este patrón, pero con porcentajes muy por encima del promedio mundial en las etapas de bonanza (casi el 10% del PIB en 2000 y en 2007) y caídas por debajo del promedio global en las de recesión (salidas del -0,2% del PIB en 2012). En 2016, los porcentajes fueron del 4% las salidas y del 2,6% las entradas. Aunque en 2017, el flujo de la IDE bajó un -7,2% rompiendo la tendencia alcista que mantenía desde 2010, sigue siendo una de las fuentes de empleo más importantes del país, con más de un 1,18 millones de trabajadores (Sifdi 2018). Los principales inversores en España en 2017 fueron Luxemburgo (por factores fiscales), Alemania, Reino Unido y EE.UU.

²³ Datos tomados de su página web: <https://www.ndb.int/> (Acceso el 24.04.2018).

²⁴ Las diferencias se deben a errores de registro, ya que en nivel mundial entradas y salidas deberían coincidir.

Gráfico 21. Evolución de la IDE mundial y española en porcentaje del PIB

Fuente: Banco Mundial (2018). Indicadores BM. KLT. DINV. WD. GD. ZS y BX. KLT. DINV. WD. GD. ZS.

El stock de entradas de IDE sigue estando en las economías desarrolladas que acumularon en 2016 el 63%, frente al 34% de las economías en desarrollo y el 3% de las economías en transición²⁵. Estados Unidos es el país con mayor stock de entradas de IDE, concentrando en 2016 el 24% del total mundial. La Unión Europea contiene el 32% (destacando el Reino Unido 4,5%, seguido de Irlanda, Holanda, Alemania y Suiza como grandes receptores que reciben en torno al 3% cada uno de ellos). España tenía el 2%.

Entre las economías en desarrollo, China continental tiene el 5% al que puede añadirse el 6% del total de China-Hong Kong²⁶.

Por regiones geográficas, Europa tiene el 32,3% de la IDE, Asia el 23,4%, América Latina el 7,3%, África el 3,1% y Oceanía el 0,1%.

Las salidas de IDE (en stock), mantienen prácticamente el mismo patrón que las entradas (Gráfico 22). Las economías desarrolladas representaron en 2016 el 76% de las inversiones exteriores, frente al 22% de las economías en desarrollo y el 1,5% de las en transición. Estados Unidos lidera las inversiones con el 24,4%. La Unión Europea le supera (con el 34,8%) gracias a las inversiones de Reino Unido (5,5%), Alemania (5,2%) y Francia (4,8%). Otros inversores destacados son Suiza (4,3%) y España que representó el 2,0%.

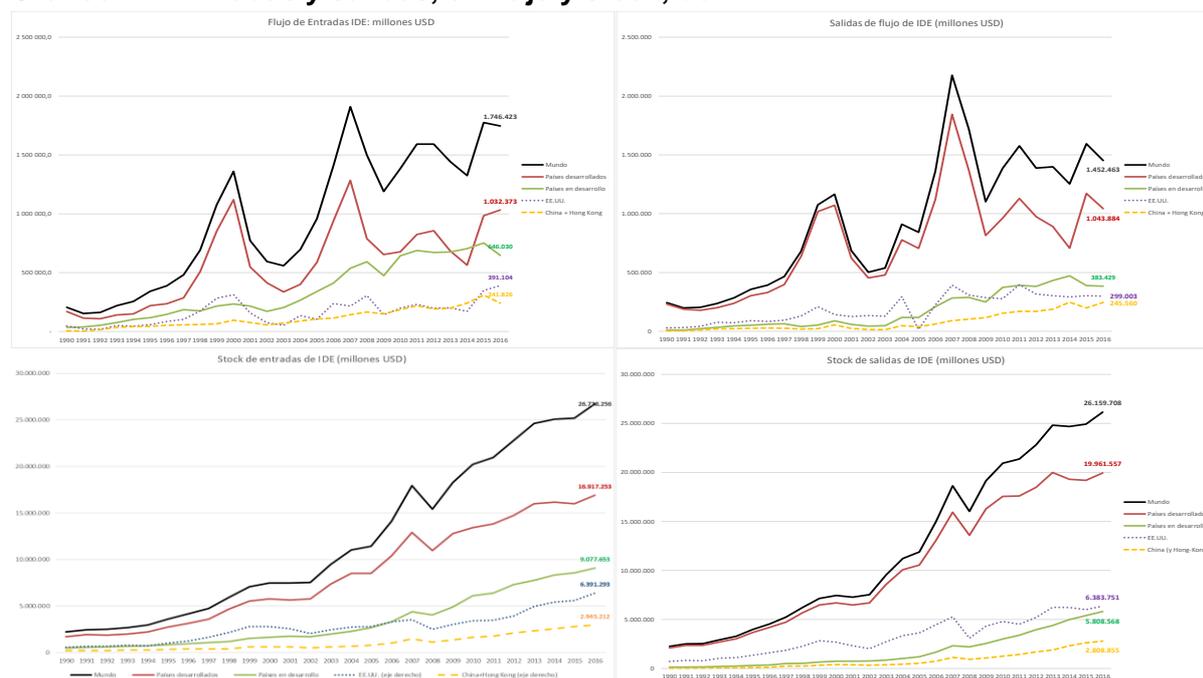
²⁵ La fuente de estos datos es la base de datos de la UNCTAD: <http://unctad.org/en/Pages/DIAE/World%20Investment%20Report/Annex-Tables.aspx> (Acceso el 23/04/2018).

²⁶ India solo tiene el 1,2%, Rusia el 1,4% y Brasil el 2,3%.

En las economías en desarrollo, vuelven a ser significativas las inversiones de China continental (5%) y Hong Kong (5,8%). Muy alejados quedan India (0,6%), Brasil (0,7%) o Rusia (1,3%). Por regiones geográficas, Europa concentra el 40%, Asia el 19%, América Latina el 2,2% y África el 1%.

Las salidas del flujo de IDE siguen un patrón muy parecido. Un aspecto a destacar en esta variable es que desde 2009, las inversiones procedentes de los países en desarrollo superan a las de EE.UU., hecho que no acontece con el flujo de las entradas.

Gráfico 22. Entradas y salidas, en flujo y stock, de IDE



Fuente: UNCTAD.

Un último comentario sobre la IDE. El stock de las inversiones chinas se concentran prioritariamente en las economías en desarrollo (el 84% en el año 2012, último año con información bilateral disponible en las estadísticas de la UNCTAD)²⁷. Sólo el 14% tuvo como destino las economías avanzadas y el 6% se dirigió a la Unión Europea. Aunque se ha analizado los efectos que tiene sobre África y América Latina, donde la inversión china se ha dirigido para obtener recursos naturales e intensificar las relaciones comerciales la IDE china a África sólo representa el 4% (destacando Sudáfrica y Nigeria y con el 0,9% y el 0,37%) y a América Latina el 13%, con Venezuela como principal destino (el 0,38%).

El grueso de la IDE de China se sitúa en los países del Este de Asia (el 67%) y principalmente en Hong Kong (el 58% del stock)²⁸. Una condición casi definitiva para recibir IDE de China es

²⁷ UNCTAD (2014).

²⁸ Los datos se refieren únicamente a China continental, tal como están presentados en la UNCTAD (2014). Marukawa et al. (2014) estudian en profundidad las inversiones exteriores chinas y ofrecen

que el país receptor no reconozca a Taiwán como estado nacional independiente (Tuman & Shirali 2015).

6. Comercio y proteccionismo

Según los datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en sus estadísticas de “perfiles comerciales”, en 2016 Estados Unidos era el país número 1 en importaciones tanto de mercancías como de servicios, el primer exportador de servicios y el segundo de mercancías. China ocupaba el segundo puesto en las mismas categorías importadoras, primer exportador mundial de mercancías y quinto de servicios. La UE es la primera potencia en comercio de servicios. España ocupó el puesto 16º en exportaciones de mercancías (15º en importaciones), el 11º en exportaciones de servicios y el 20º en importaciones.

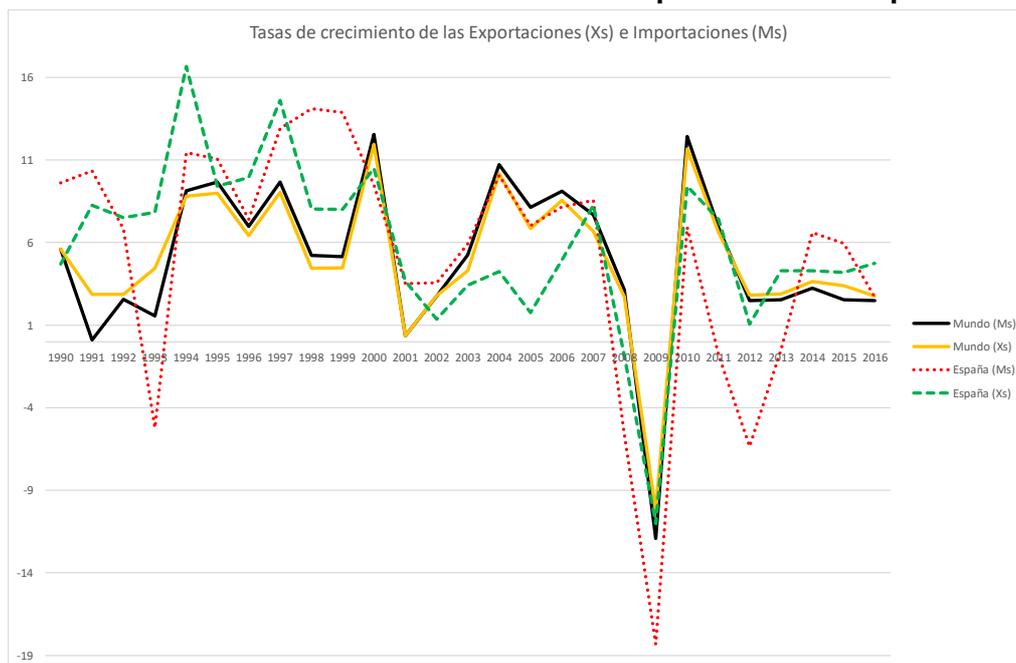
España representa el 1,8% de las exportaciones mundiales de *mercancías* y el 1,9% de las importaciones. Los destinos principales son la UE (65,5%), Estados Unidos (4,5%), Marruecos (2,7%), Turquía (2%) y China (2%). Las importaciones de mercancías proceden de la UE (56,4%), China (8,7%), Estados Unidos (4,8%), Marruecos (2,1%) y Turquía (1,9%).

El peso de las manufacturas, tanto en exportaciones como en importaciones es del 70%. Los productos agrícolas son los segundos (17,4% en exportaciones y 12,5% de las importaciones), seguidas de los productos energéticos y minerales (9,8% de las exportaciones y 16,7% de las importaciones). Los principales sectores de exportación son componentes de automóviles y la industria alimentaria.

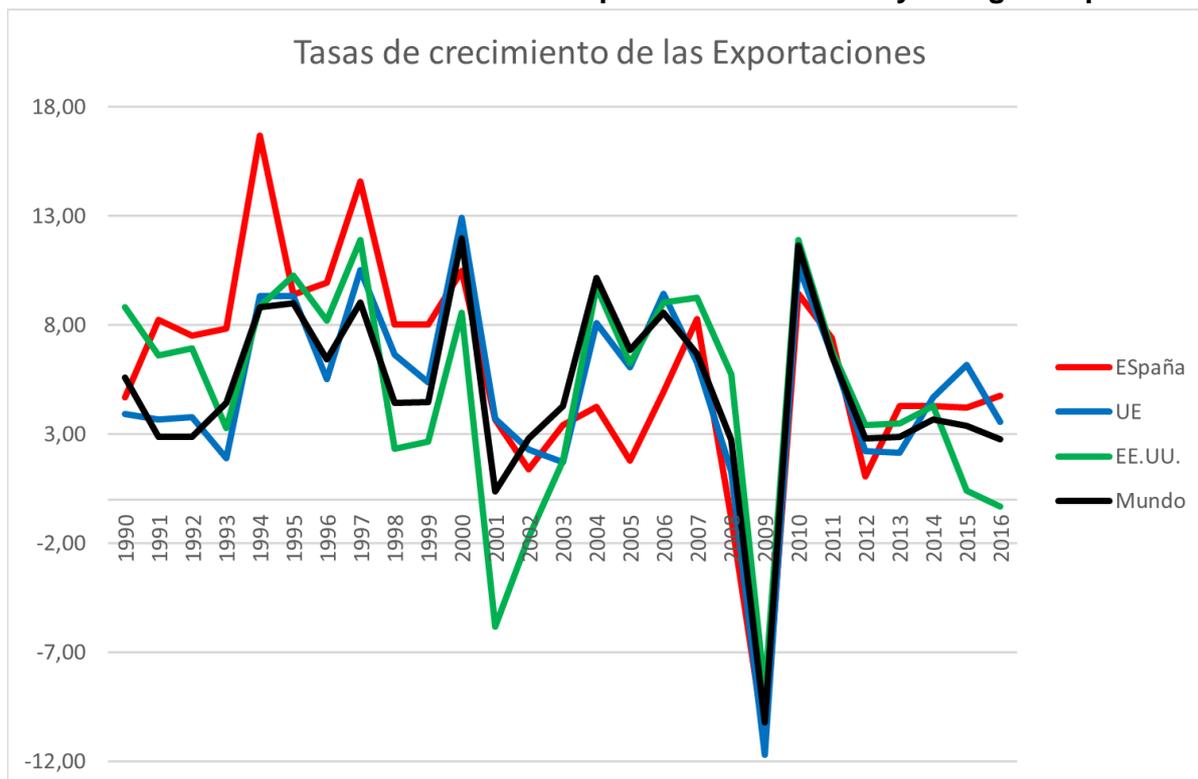
En cuanto a los *servicios*, España aporta el 2,63% de las exportaciones mundiales de servicios y compra el 1,5%. Las exportaciones se dirigen a la UE (62,8%), EE.UU. (5,6%) y Suiza (5,1%) y son de viajes (47,7%), comerciales (36,1%) y de transporte (13%). Las importaciones proceden de la UE (69%), EE.UU. (9,1%) y Suiza (2,9%) y los subsectores principales son comerciales (50,6%), viajes (26,8%) y transporte (19,3%).

Como puede apreciarse en los Gráficos 23 y 24 el comercio exterior correlaciona de forma estrecha con el ciclo económico español, acusando las caídas en las importaciones en las crisis de 1993, 2009 y 2012. Las exportaciones solo sufrieron una contracción en 2009.

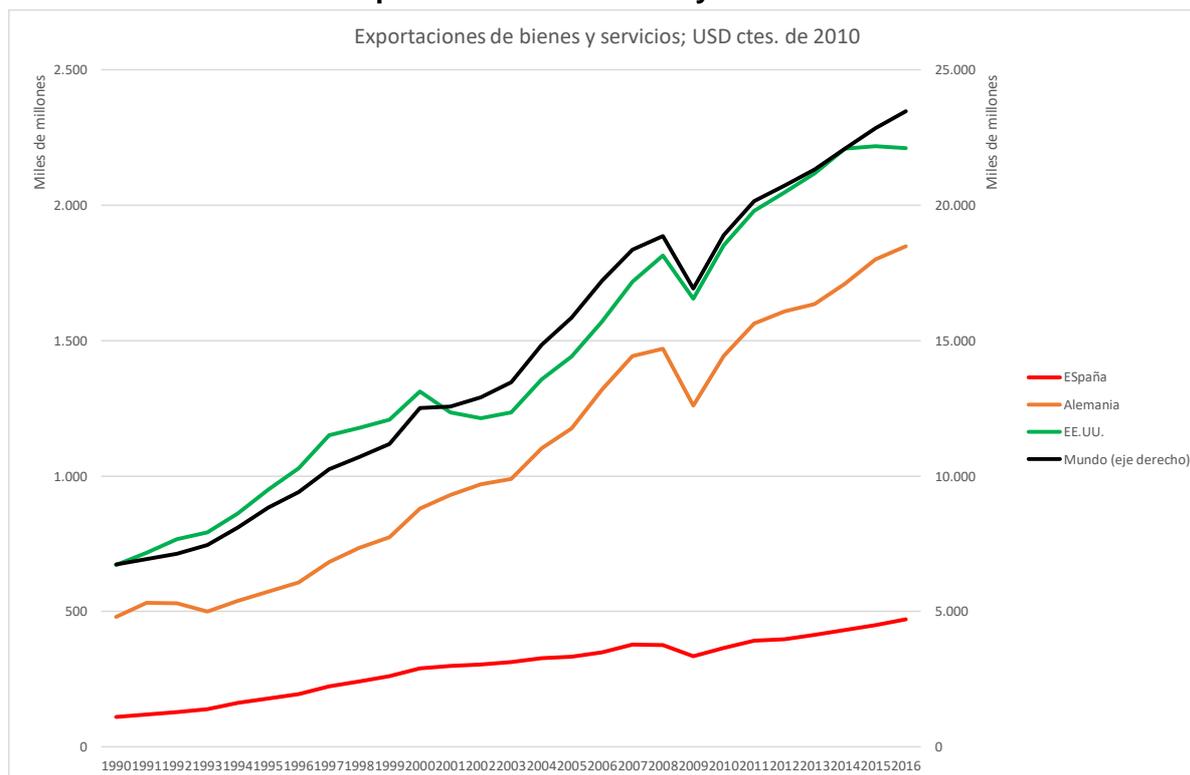
resultados geográficos muy similares contabilizando las filiales en el exterior: 58% a Asia, 9,3% a África, 4,8% a América Latina.

Gráfico 23. Evolución de las tasas de variación de exportaciones e importaciones

Fuente: Cálculos propios a partir de Banco Mundial (2018). Indicador NE.IMP.GNFS.KD.ZG.

Gráfico 24. Tasas de crecimiento de las exportaciones mundial y de algunos países

Fuente: Cálculos propios a partir de Banco Mundial (2018). Indicadores NE.EXP.GNFS.KD.

Gráfico 25. Valor de las exportaciones de bienes y servicios

Fuente: Banco Mundial (2018). Indicador NE.EXP.GNFS.KD.ZG.

Como muestra el Gráfico 25, la tendencia ascendente del comercio mundial sólo quebró en 2009, recuperando casi su ritmo anterior al año siguiente. Llama la atención el estancamiento exportador de EE.UU. en 2016.

Si nos acercamos a un análisis estructural del comercio mundial durante el periodo 1990-2016, obtenemos unos datos como los de la Tabla 2.

Tabla 2. Concentración de las exportaciones e importaciones mundiales

Exportaciones				Importaciones			
Región/país	1990	2000	2016	Región/país	1990	2000	2016
Renta alta	68,0%	72,2%	70,5%	Renta alta	70,7%	76,4%	71,5%
Europa y Asia Central	47,5%	44,2%	42,9%	Europa y Asia Central	50,2%	43,9%	41,5%
UE	35,2%	36,8%	35,8%	UE	37,2%	38,3%	35,4%
Este Asia	19,6%	23,2%	28,2%	Este Asia	22,9%	24,4%	27,0%
Norte América	13,3%	14,5%	11,9%	Norte América	14,7%	18,8%	15,3%
Am. Latina	6,8%	6,8%	5,9%	Am. Latina	3,6%	5,4%	5,8%
Or. Medio y N. África	3,4%	2,5%	6,5%	Or. Medio y N. África	3,1%	1,6%	5,6%
África Subsahariana	2,6%	2,0%	n.d.	África Subsahariana	1,7%	1,5%	2,1%

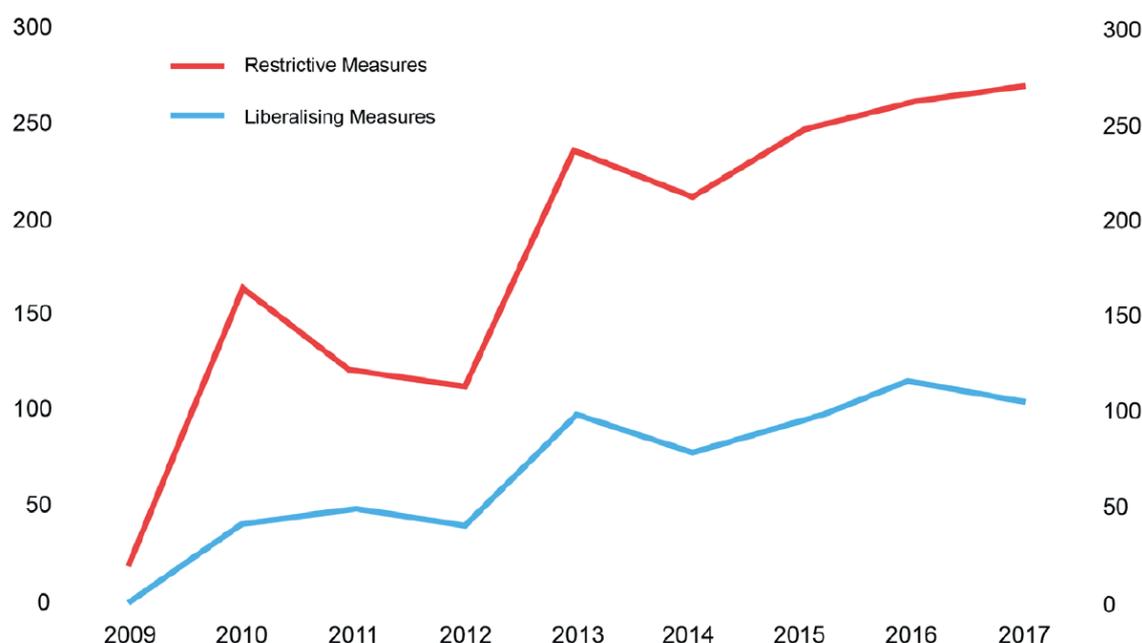
EE.UU.	10,0%	10,5%	9,4%	EE.UU.	11,8%	15,5%	12,7%
Alemania	7,1%	7,0%	7,9%	Alemania	7,2%	7,3%	7,1%
Japón	5,2%	4,4%	4,2%	Japón	7,1%	5,4%	4,2%
Rusia	4,5%	2,0%	2,2%	Rusia	3,8%	0,8%	1,3%
Reino Unido	4,4%	4,2%	3,5%	Reino Unido	4,7%	4,7%	4,1%
Francia	4,3%	4,6%	3,6%	Francia	4,7%	4,7%	4,2%
Italia	4,2%	3,9%	2,7%	Italia	4,7%	4,0%	2,6%
Canadá	3,3%	4,0%	2,4%	Canadá	3,0%	3,2%	2,5%
Holanda	3,2%	3,5%	3,3%	Holanda	2,9%	3,3%	3,0%
Suiza	2,6%	2,1%	2,0%	Suiza	2,5%	2,0%	1,7%
Top-10	48,7%	46,6%	42,5%	Top-10	52,4%	53,0%	45,8%
España	1,6%	2,3%	2,0%	España	1,9%	2,5%	1,8%
Corea Sur	0,8%	1,7%	3,0%	Corea Sur	1,3%	2,0%	2,9%
Singapur	1,1%	1,7%	2,5%	Singapur	1,1%	1,7%	2,2%

Nota: n.d. = no disponible. No se incluyen los datos de China por no estar disponibles. Los países componentes del top-ten varían levemente cada año, no apareciendo desglosados por ejemplo, Bélgica que forma parte del top de las importaciones en 2000 y 2016.

Fuente: Cálculos propios a partir de Banco Mundial (2018). Indicadores: NE.EXP.GNFS.KD y NE.IMP.GNFS.KD.

España ha sido 14º en las importaciones mundiales en 1990, el 9º en 2000 y 15º en 2016. Respecto a las exportaciones, su ranking pasó de ser 13º en 1990, al 9º en 2000 y 14º en 2016.

Una vez expuestos los cambios estructurales en el comercio mundial, merece la pena destacar el repunte del proteccionismo que está acaeciendo en los intercambios mundiales. No sólo es que el comercio global que creció desde la década de los '80 a un ritmo de 4,7% anual hasta la recesión de 2008 se haya reducido al 2,2% desde entonces, sino que existen muestras de que el "proteccionismo encubierto" se ha acelerado. Como muestran Wallen & Wiberg (2018), si bien los aranceles medios globales continúan siendo bajos (en el entorno del 2,5 mundial, con el 1,5 para EE.UU. y la UE y un 3,5% para China), se está produciendo un incremento en las barreras no convencionales. La subida de los costes administrativos y los costes de nuevas normas técnicas, encarecen los productos intercambiados en un promedio del 15% sobre el precio final. Las denuncias ante la OMC por prácticas proteccionistas se han elevado desde las 800 en 2005 hasta las 1.800 en 2017. Dentro del propio G20, el ritmo de medidas restrictivas está creciendo muy por encima de las liberalizadoras (Gráfico 26).

Gráfico 26. Número de medidas restrictivas y liberalizadoras del G20

Fuente: Wallen & Wiberg (2018:21) figure 5.

Por otra parte, numerosos acuerdos comerciales y procesos de integración económica, que podrían tener un gran impacto en el crecimiento y el empleo, siguen atascados (Mercosur, Mercado Común Centroamericano) o sin profundizarse (por ejemplo, la Comunidad de Desarrollo de África Austral²⁹). En el caso de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Trump ha impuesto una fuerte normativa de contenido norteamericano a las importaciones procedentes de México y Canadá. Dentro de la Unión Europea, y con la crisis del Brexit, los procesos de ampliación a los países aspirantes están casi paralizados³⁰. Otro rasgo de gran interés del comercio internacional es la importancia de las cadenas globales de valor. La capacidad de dividir la producción de manufacturas y de ofrecer servicios comercializables por todo el mundo, es ya un efecto indiscutible de la globalización. Pero lo que está en discusión es si ese incremento del comercio intra-industrial y de la “servificación” de muchas economías redundará en más y mejores empleos. Aunque es un tema debatido, hay evidencias de que esta potencialidad de los intercambios se centra en pocos países: los ya desarrollados y los emergentes, principalmente asiáticos. Como se puede observar en el Gráfico 27 los intercambios globales de bienes y servicios sometidos a cadenas globales de valor se concentran en tres “hubs”: EE.UU., China y Alemania. Sólo Sudáfrica tiene una cierta relevancia como país africano. Además, hay evidencia de que la transferencia de tecnología en estos procesos no es la puntera y que suelen crear poco empleo nuevo y, el que crea, es de alta o media cualificación, con lo que sus efectos sobre la pobreza y el subdesarrollo parecen ser muy pequeños, al no facilitar los aumentos de productividad ni el cambio estructural (Diao et al. 2017; Rodrik 2018). En los estudios de caso

²⁹ Es una zona de libre comercio formada en 1979 por quince países del sur de África. Dentro de ella también existe la Unión Aduanera de África Austral formada por cinco Estados: Botsuana, Lesoto, Namibia, Sudáfrica y Suazilandia.

³⁰ En proceso de transponer el acervo comunitario se encuentran Albania, Macedonia, Montenegro, Serbia y Turquía, y como candidatos potenciales, Kosovo y Bosnia y Herzegovina.

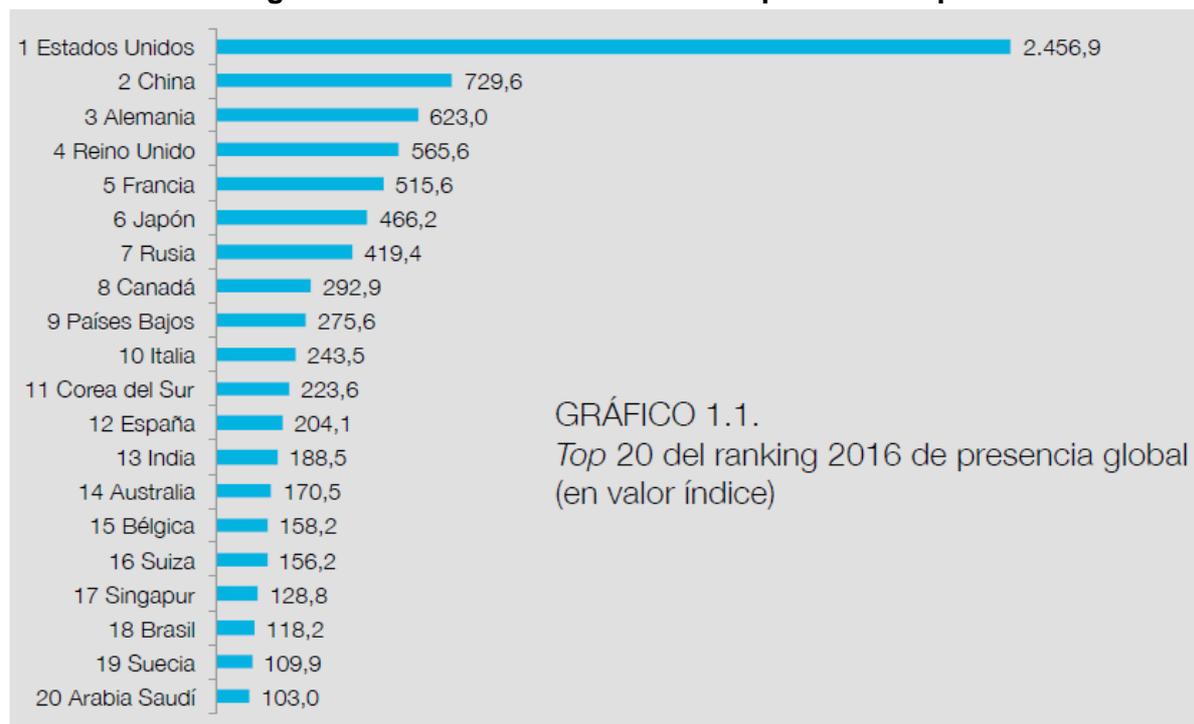
declive, sólo China aparece como contrapunto y real candidato a ser el próximo *hegemon*. A su lado, en algunos temas, aunque no en todos, aparece Rusia (y quizá Irán en los temas bélicos más conflictivos como el de Siria) y los aliados menos fuertes de Brasil, India y Sudáfrica (los BRICS). Asia-Pacífico parece ser la zona de mayor potencial prosperidad, frente al estancamiento atlántico o europeo, tanto en lo comercial como en lo geoestratégico. Algunos analistas consideran que continúan existiendo países y regiones del mundo muy inseguras y conflictivas. Por ejemplo, Malley (2018) se centra en Corea del Norte, la rivalidad EE.UU-Arabia Saudí-Irán, la crisis Rohingya en Myanmar y Bangladesh, Yemen, Afganistán, Siria, el Sahel, R.D del Congo, Ucrania y Venezuela.

Este diagnóstico parece avalado por el Índice de Presencia Global que publica anualmente el Real Instituto Elcano (Olivé y Gracia 2017)³¹. En él se muestra que Estados Unidos permanecía a la cabeza en 2016 (con 2.457 puntos), seguido a gran distancia por China (727 puntos). Alemania, Reino Unido y Francia son los siguientes, y España seguía ocupando el puesto 12 como en años anteriores. Sin embargo, en 2016 las potencias tradicionales y los países emergentes ya no se comportan como bloques diferenciados y homogéneos entre ellos.

Por una parte, un buen número de países que habían ido aumentando su presencia global desde los años 90 han visto caer su proyección exterior. En algunos casos, estas pérdidas están ligadas a una ralentización continuada de los precios de los productos básicos y energéticos –es el caso de Nigeria, Rusia y Arabia Saudí–. Hay algunos pocos emergentes ganando presencia global y éstos se concentran en Asia Oriental. Por otra parte, Estados Unidos y la Unión Europea siguen tendencias diferentes: mientras la cuota de presencia global de Estados Unidos continúa aumentando (desde el punto de inflexión de 2012), la Unión Europea mantiene su pérdida. Se estrecha, por lo tanto, la brecha de cuota de presencia entre los dos. Este escenario conduce a los autores a plantearse si puede comenzar a hablarse del principio de la “desglobalización”, pues el valor agregado del Índice no hace sino decrecer desde 2015.

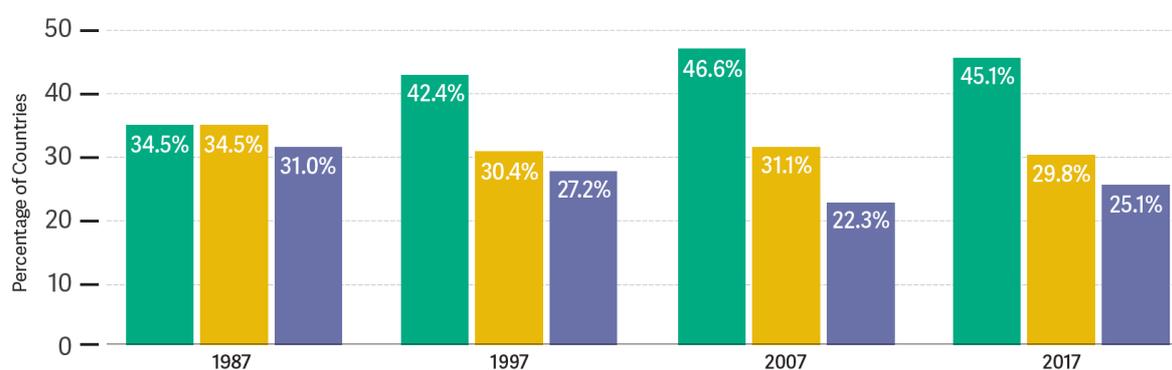
España se mantiene en el puesto 12º (Gráfico 28) aunque pierde ciertos puntos, debido a la reorientación económica hacia las exportaciones, la pérdida de inversiones en el exterior, la caída de presencia militar y de “poder blando” (migraciones y cooperación).

³¹El Índice Elcano de Presencia Global agrega y cuantifica, sobre la base de datos objetivos, la proyección exterior y el posicionamiento internacional de los países en función de las tres dimensiones que conforman su presencia: económica, militar y blanda: cf. <http://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/inicio>

Gráfico 28. Ranking en el Índice de Presencia Global: primeros 20 países

Fuente: Olivé y Gracia (2017) p.13.

Si dirigimos la mirada a las libertades políticas, el informe que ofrece el *think tank* estadounidense *Freedom House* muestra un retroceso en 2017 en cuanto a derechos y libertades políticas (Gráfico 29). Sobre 195 países evaluados y computando 25 indicadores en una escala entre 0-4, califican a cada país en tres categorías posibles: libres, parcialmente libres y no libres. Los resultados que ofrecen son preocupantes, pues 71 países sufrieron retrocesos en las libertades por duodécimo año consecutivo y sólo 35 mejoraron.

Gráfico 29. Evolución en el índice de libertades políticas

Nota: La barra verde refleja los países "libres", el amarillo "parcialmente libres" y la azul "no libres".

Fuente: Freedom House (2018) p.4.

En conjunto, el 39% de la población mundial vive en países “libres” (el 45% de los países), el 24% en “parcialmente libres” (30% de los países) y el 37% en “no libres” (25% de los países analizados). Los países peor clasificados son Siria, Eritrea, Sudán del Sur y Corea del Norte. Los que más libertades ganan son Gambia, Turkmenistán, Timor-Leste, Irak, Nepal y Ecuador, debido al regreso de periodistas y activistas exiliados y liberación de presos políticos en el caso de Gambia o por la ampliación de la libertad de prensa en Uganda (Freedom House 2018:6). Turquía ha pasado de ser considerado “parcialmente libre” a “no libre” e incluso EE.UU. pierde puntuación bajo la presidencia de Trump. Preocupa que los nuevos líderes de los viejos partidos de África Subsahariana no logren llevar a cabo reformas efectivas, que continúe el auto-refuerzo de autoritarismo e inestabilidad en el Norte de África y Oriente Medio, el ascenso del populismo de extrema derecha en Europa (la Hungría de Viktor Orbán al que se unen Polonia, Rep. Checa y Eslovaquia en el nacionalismo exacerbado) que rechaza valores democráticos³², o los regímenes opresores de algunos asiáticos como Camboya o Myanmar.

Por lo que se refiere a las libertades económicas, el Índice de Libertad Económica que elabora *The Heritage Foundation* desde hace 24 años basándose en 12 indicadores para cuatro dimensiones (imperio de la ley, tamaño del gobierno, eficiencia regulatoria y apertura de los mercados), con las debidas cautelas que sobre su elaboración e interpretación deben tenerse³³, ofrece un panorama más positivo que el de las libertades políticas y derechos civiles. Como muestra el Gráfico 30 su correlación con el PIB por habitante es elevada.

Elaborado para 186 países, en 2018 alcanzó su mayor nivel desde que se inició la serie con un valor promedio (sobre un máximo de 100) de 61,1 puntos, siendo el 6º año consecutivo de subida. De las 180 economías con datos (en la edición de 2018 no se dispuso de datos para 6), 102 han mejorado, 75 empeoraron y 3 no presentaron cambios. El informe clasifica a los países en las siguientes categorías: “libres” (los que tienen una puntuación superior a 80) y son seis (Hong-Kong, Singapur, Nueva Zelanda, Suiza, Australia e Irlanda); “mayormente libres” (entre 70-80 puntos) son 28 países; “moderadamente libres” (entre 60-70) son 62 países (entre los que se encuentra España en el puesto 60); “mayormente no libres” (entre 50-60) son 63 países; “represores” (menos de 50) son 21 países³⁴. Europa es la región con mayor índice de libertad económica (con un promedio de 68,8 puntos), seguida de Oriente Medio y Norte de África (61,5 puntos), Asia-Pacífico (61,0) y América (60,1). La menos libre es África Subsahariana (54,4 puntos). La varianza entre los países en cuanto a su libertad económica es amplia, pues los de cabeza tienen más del doble de puntos que el promedio y cinco veces mayor libertad que los “represores”. En línea con la ideología liberal de la fundación que lo elabora, los autores del Informe defienden que el índice presenta fuerte correlación con la renta por habitante (el valor del coeficiente de correlación es 0,647), tanto a corto, medio y largo plazo (siendo 5, 10 y 20 años la longitud respectiva de los plazos). Los países más libres, crecen más y –si no hay cambios en la desigualdad- eso les permite reducir

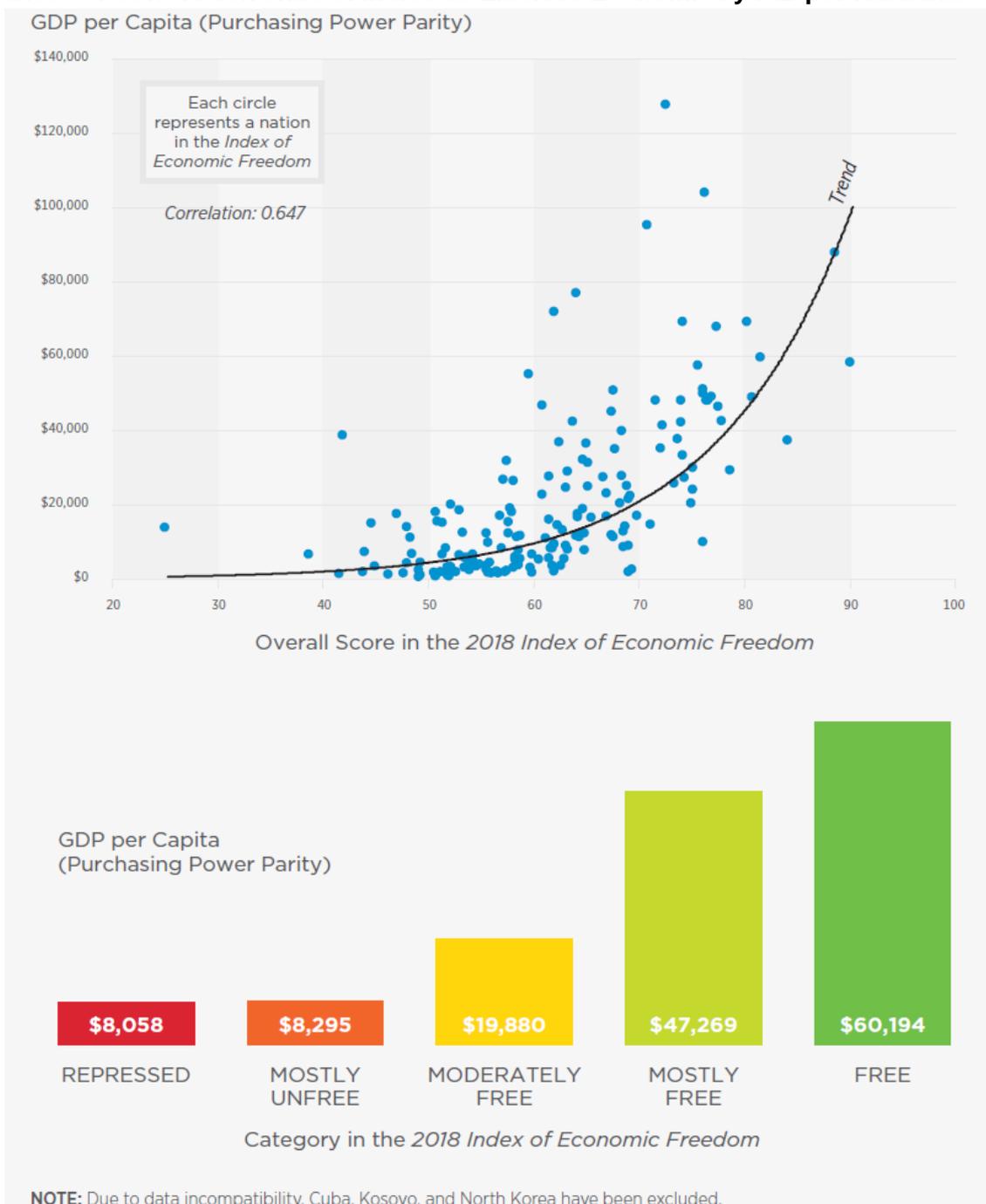
³²Como señala Rodríguez Valdés (2018), “la apertura de los procedimientos del artículo 7 del Tratado de la UE contra Polonia –el primer paso hacia sanciones por violaciones de los valores y principios de la Unión– por el resquebrajamiento de la independencia del poder judicial, es un comienzo, pero no habría que detenerse ahí. Hungría también debería enfrentarse al procedimiento del artículo 7 por su propio debilitamiento sistemático de los controles y equilibrios”.

³³ Puede consultarse la metodología e indicadores en las págs. 11-15 del Informe: cf. Miller, Kim & Roberts (2018).

³⁴ Los tres con datos más bajos son Corea del Norte, Venezuela y Cuba.

tanto la pobreza monetaria como la multidimensional. Los autores del Informe también muestran altas correlaciones entre el Índice de Libertad Económica y el Índice de Desempeño Medioambiental, el Índice de Innovación Global (0,767), el Índice de Libertad Política del Freedom House comentado más arriba (0,619) y el Índice de Progreso Social (0,746)³⁵.

Gráfico 30. Correlación entre el índice de Libertad Económica y PIB por habitante



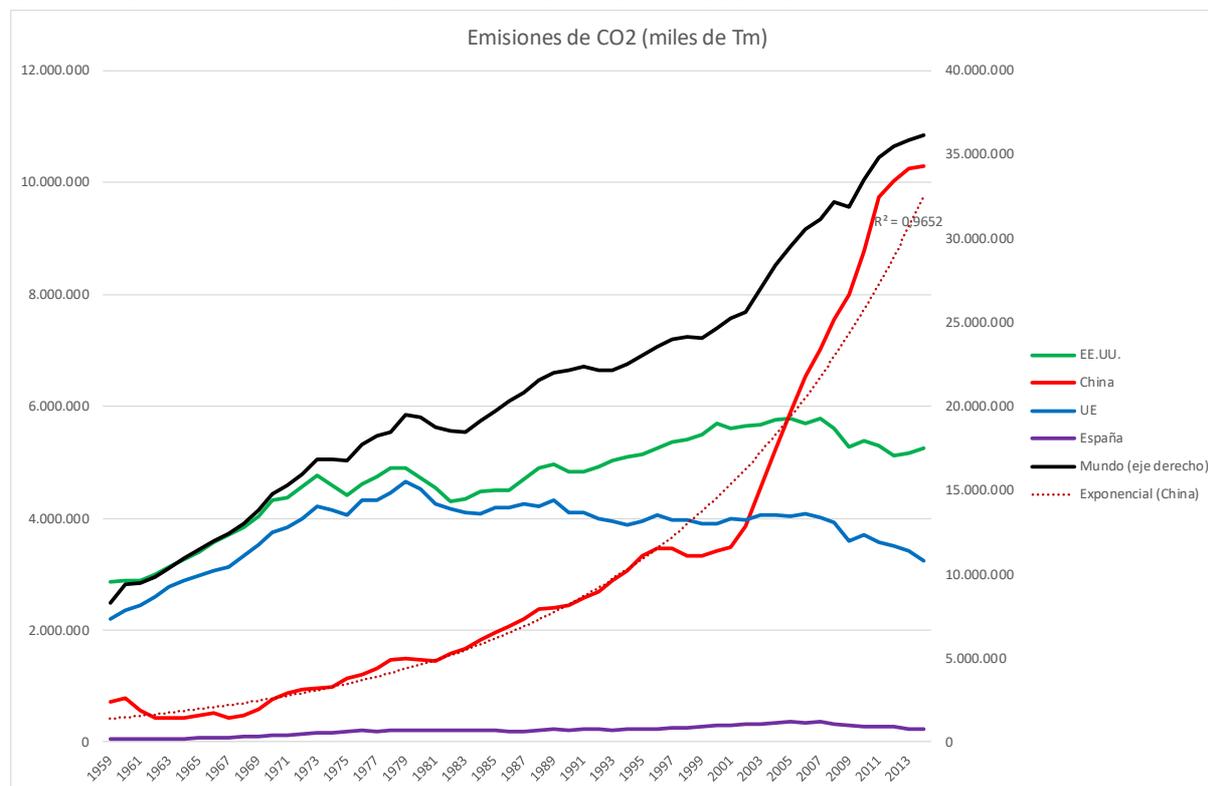
Fuente: Miller, Kim & Roberts (2018).

³⁵ Conviene tener en cuenta que una alta correlación entre dos variables no expresa efecto causal, sino sólo asociación estadística. Para detectar la causalidad deben usarse otras metodologías que incluyan variables omitidas como potenciales factores influyentes en fenómenos complejos como lo es la pobreza y el crecimiento económico.

8. Clima y medio ambiente

Cada vez es mayor el consenso de que el desarrollo debe ser sostenible con el planeta. La Agenda 2030 así lo considera y dedica los ODS 13, 14 y 15 a los problemas ambientales. Las emisiones de CO₂ a la atmósfera no han dejado de crecer desde 1959 (Gráfico 31).

Gráfico 31. Evolución de las emisiones de CO₂: 1959-2014



Fuente: Banco Mundial (2018) Indicador EN.ATM.CO2E.KT.

Las tendencias de cada país difieren en el tiempo. China, por ejemplo, acelera sus emisiones a partir de 2001, con una tendencia exponencial, superando a EE.UU. como primer emisor mundial en 2005. El incremento del periodo 2001-2014 ha sido del 195%.

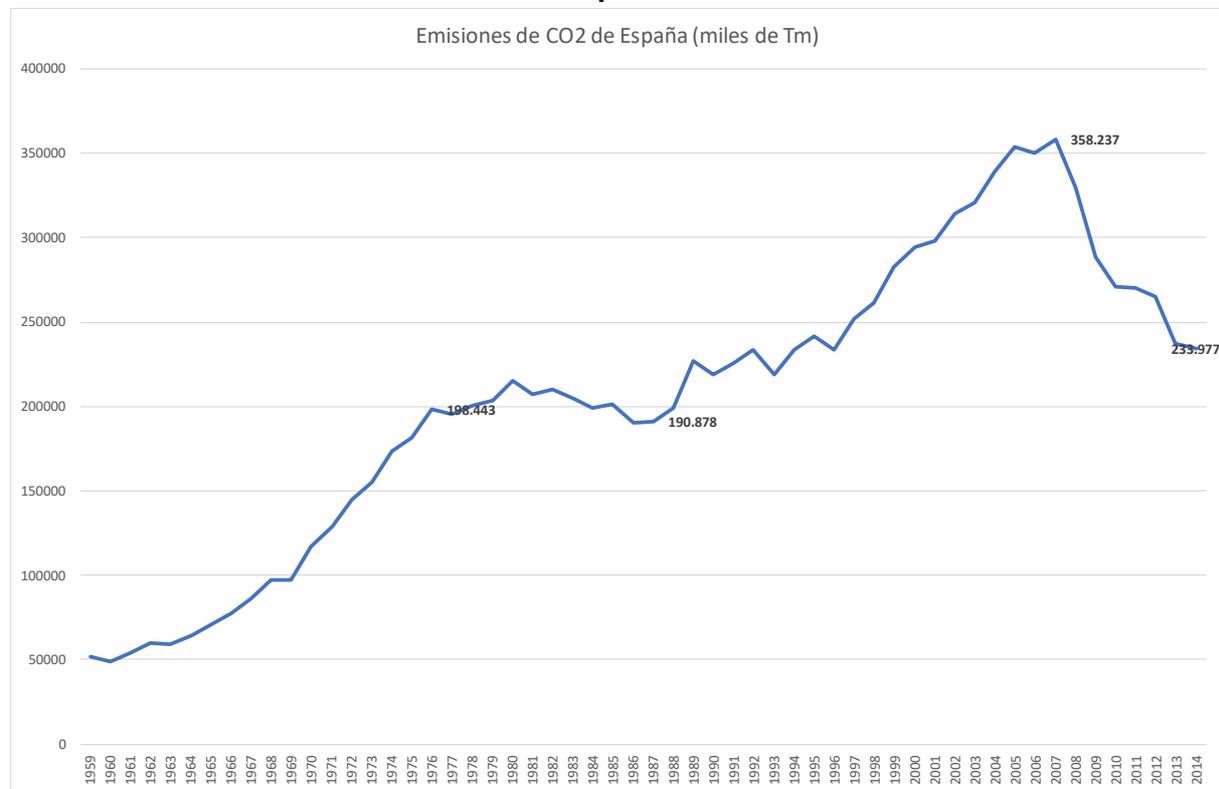
EE.UU. mantiene una tendencia creciente entre 1959-1979, desciende levemente hasta 1982 y vuelve a crecer hasta 2007. Desde entonces las emisiones han descendido un 9,2%. La UE cambia de tendencia en 1979 y desde entonces ha reducido sus emisiones un 30%. España, por su parte, aumenta sus emisiones entre 1987-2007 un 88% y las ha reducido entre 2007-2014 un 35%.

En 2014, China era el responsable del 28,5% de las emisiones de CO₂, EE.UU. del 14,5%, la UE del 9,2% y España del 0,6%³⁶.

³⁶ Los otros dos mayores emisores son India con el 6,2% y Rusia con el 4,7%. Por nivel de renta, los países de renta media (que incluyen a China, India y Rusia) emiten el 58,3%, los de renta alta el 37,5% y los de renta baja el 0,4% (menos que España).

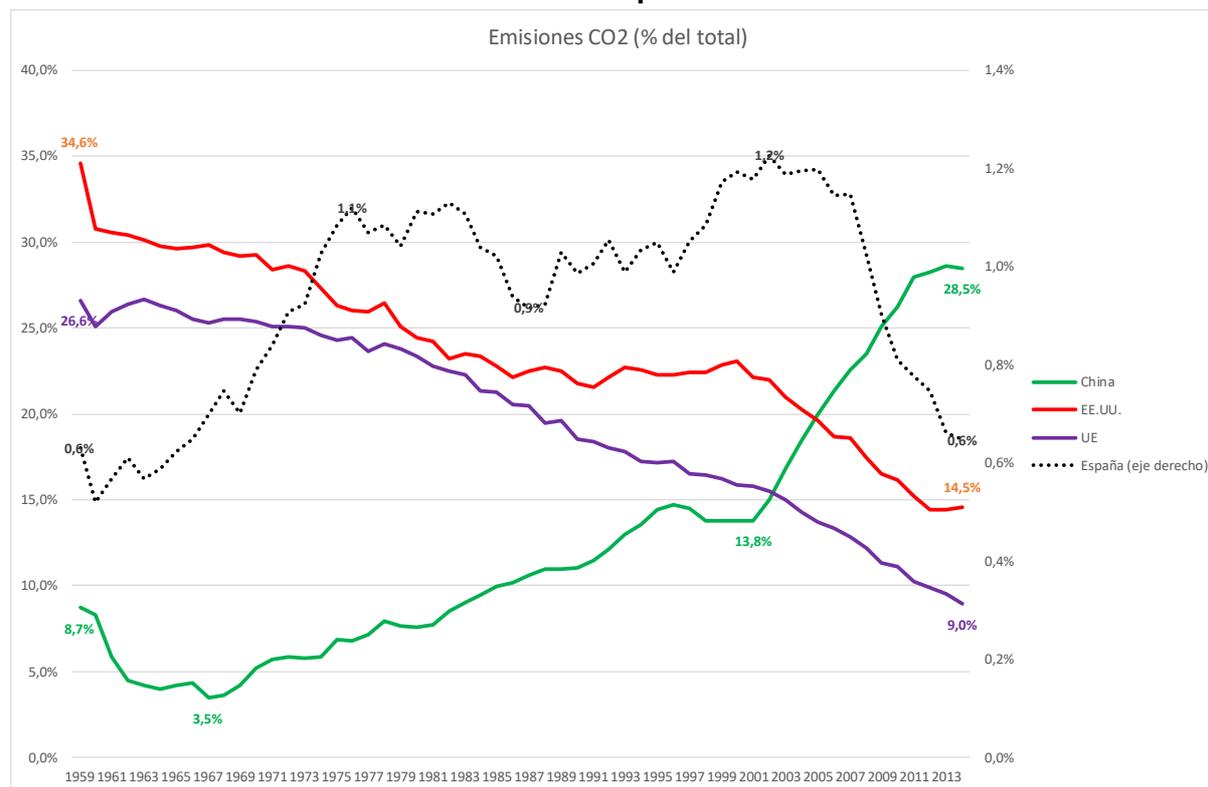
Por regiones geográficas, el Este Asia emite el 39,5% del CO₂; Asia y Europa Central el 17,3%; Norte América el 16%; Oriente Medio y Norte de África el 7,3%; Sur de Asia el 7%; América Latina y el Caribe el 5,3% y África Subsahariana el 2,3%.

Gráfico 32. Evolución de las emisiones españolas de CO₂



Fuente: Banco Mundial (2018) Indicador EN.ATM.CO2E.KT.

Gráfico 33. Evolución de emisiones de CO2: países seleccionados



Fuente: cálculos propios a partir de Banco Mundial (2018) Indicador EN.ATM.CO2E.KT.

Como puede deducirse de estos datos, el problema de la contaminación del aire y sus efectos externos sobre otros problemas ambientales (cambio climático, desertificación, pérdida de biodiversidad, etc.) afectan a todos los países, pero de forma asimétrica. Los principales causantes no coinciden con los mayores perjudicados. Los países menos desarrollados, aportan menos carga “sucia” y suelen padecer más sus consecuencias (sequías, inundaciones, pérdida de los alimentos de autoconsumo, de la vivienda, de sus principales fuentes de ingreso, etc.). Es evidente que se trata de un mal público global que reclama una concertada acción colectiva. Los acuerdos alcanzados en la cumbre de París de diciembre de 2015, deberían conducir a cierta reparación del daño y a una gran mitigación y adaptación a los problemas ecológicos.

Un cambio en la mentalidad de cada individuo, en sus hábitos de consumo y producción, en el cuidado que debe practicar del planeta común, es imprescindible.

La bioeconomía (Hinkelamert & Mora 2009) y enfoques alternativos de producción y consumo como la economía circular (Ellen Macarthur Foundation 2017), la economía verde y azul (Pauli 2011), entre otros, están ofreciendo opciones basadas en criterios diferentes al de maximizar la producción y el consumo material a cualquier precio. Indicadores de desarrollo que incluyen la huella ecológica de cada país, deben ser tenidos en cuenta a la hora de juzgar los niveles de desarrollo relativos³⁷.

³⁷ Por ejemplo, el *Happy Planet Index* se computa como producto de bienestar, esperanza y desigualdad de resultados, dividido por la huella ecológica. Conforme a este indicador, y para el año 2016, los países con mayor felicidad y menor nivel de huella ecológica sean Costa Rica, México y

9. Conclusiones

El trabajo presenta los hechos estilizados de algunos de los temas clave del entorno internacional que más afectan al desarrollo social español. El entorno económico mundial viene caracterizado por el crecimiento del PIB por habitante en torno al 2% anual, liderado por los países de renta media. Incluso durante la crisis financiera de 2007-2014, también los países de renta baja crecieron a mayor ritmo que los países de la OCDE.

Se han seleccionado ocho ámbitos. En el demográfico se ha resaltado el envejecimiento poblacional, la caída de la tasa de población activa (62% de la población en 2017) y las migraciones (243 millones de personas) fruto de los modelos demográficos contrapuestos entre los países en desarrollo e inseguros y los desarrollados. Los refugiados y desplazados son 22,5 millones, la mayoría de ellos fuera de las fronteras europeas. Las remesas de los emigrantes (USD 573.000 millones) continúan con una tendencia creciente y triplican la AOD global.

En el trabajo y el empleo, continúa una preocupante tendencia decreciente (la tasa de ocupación mundial es del 59,1% y la española del 47,8%). Se han señalado los efectos que están teniendo los procesos de robotización, digitalización e inteligencia artificial, sobre todo para el empleo de los trabajadores industriales de baja cualificación cuyos puestos de trabajo serán más fácilmente sustituibles. Mientras la tasa de desempleo mundial es del 5,8% la española fue del 17,4% en 2017, según el indicador de la OIT.

Se han descrito varios tipos de desigualdades que ofrecen diferentes diagnósticos. La desigualdad de ingresos ha ido disminuyendo *dentro* de varios países en desarrollo, junto al incremento en algunos de los países “ricos” fruto de las ganancias de los tramos de ingresos más elevados. La desigualdad *entre* países y global ha ido disminuyendo. La desigualdad de riqueza es elevada en los países anglosajones, pero no tanto en España. El mayor problema español es la escasa apropiación de ingresos de los pobres: el 10% de menor ingreso acumula el 1,8% (frente al 2,7% del promedio mundial), mientras que el 10% más rico concentra el 26%, frente al 28,3% mundial y lejos de los extremos de Oriente Medio (60%), Brasil, India o África Subsahariana (55%).

Por lo que se refiere a la pobreza extrema, se ha mostrado su evolución favorable, pero con la cautela de si podrá mantenerse el ritmo de caída producido en los primeros quince años del siglo XXI.

En la financiación del desarrollo, se ha destacado la inversión directa extranjera y la ayuda al desarrollo de la nueva potencia mundial: China. La AOD mundial sigue marcando récords por la integración de nuevos donantes. La ascensión de China puede marcar todo un nuevo sistema de cooperación internacional Sur-Sur, diferente del protagonizado hasta ahora por la OCDE. Desde la crisis financiera de 2008, España ha optado por un recorte drástico y un perfil muy bajo (se podría decir que irrelevante) de su AOD.

Colombia. España ocupó el puesto 15, primer “desarrollado” conforme al estándar habitual, solo detrás de Noruega que ocupó el 12º. <http://happyplanetindex.org/about> (Acceso el 25.04.2018).

En el comercio, preocupan las medidas proteccionistas y posibles guerras comerciales entre los países desarrollados de la mano del presidente de los EE.UU. Siguen proliferando los acuerdos bilaterales y regionales, ante el rotundo fracaso del multilateralismo de la OMC. Las cadenas globales de valor facilitan los intercambios entre países ya desarrollados o emergentes, pero no suponen transferencias de tecnologías que aumenten la productividad de los países en desarrollo, ni su crecimiento. Los pocos nuevos empleos que crean no catalizan cambios estructurales que aceleren el crecimiento pro-pobre.

El mundo parece ser económicamente un poco más libre, pero hay retrocesos en los derechos civiles y políticos.

Por último, se enfatizan los males públicos globales derivados del medioambiente y cambio climático de posible origen antropoceno, donde China aparece como el país más contaminante, responsable del 28,5% de las emisiones de CO₂, frente al 14,5% de EE.UU. y el 0,6% de España. La tendencia temporal ha sido decreciente, excepto en China.

10. Referencias bibliográficas

- ACNUR (2018) *Tendencias Globales desplazamiento forzado en 2017*. ACNUR. Ginebra.
- AIZENMAN, J., EICHENGREEN, B. & PARK, D. (2018) Overcoming the Middle-Income Challenge, *Emerging Markets Finance and Trade*, 54:6, 1205-1207.
- ALVAREDO, F. et al. (2016) "Distributional National Accounts (DINA) Guidelines: Concepts and Methods Used in WID.world", *WID.world Working Paper 1*.
- AYLLÓN, B., OJEDA, T. & SURASKY, J. (2014) *Cooperación Sur-Sur: Regionalismos e integración en América Latina*. Los Libros de La Catarata y IUDC. Madrid.
- BARROS, R.; F. FERREIRA; J. MOLINAS & J. SAAVEDRA (2008) *Midiendo la Desigualdad de Oportunidades en América Latina y el Caribe*, Banco Mundial. Washington.
- BEJA, F. B. (2012) ¿Qué hacer con los viejos? El problema del envejecimiento en China. *Estudios de Asia y África*, 219-236.
- BENZIE, M., ADAMS, K.M., ROBERTS, E., MAGNAN, A. K., PERSSON, A., NADIN, R., KLEIN, R.J.T., HARRIS, K., TREYER, S. & KIRBYSHIRE, A. (2018). *Meeting the global challenge of adaptation by addressing transboundary climate risk: A joint collaboration between SEI, IDDRI, and ODI*. Discussion Brief. Stockholm Environment Institute, Stockholm.
- CALDENTEY DEL POZO, P. E., & ROMERO RODRÍGUEZ, J. J. E. (2010). *El SICA y La UE: la integración regional en una perspectiva comparada*. Talleres Gráficos UCA.
- CARRERA, J. (2009) "El G20, la crisis y el rediseño de la Arquitectura Financiera Internacional", *Working Paper, Central Bank of Argentina 45*.
- CONGDE (2018) "La Ayuda Oficial al Desarrollo en los Presupuestos Generales del Estado 2018". Coordinadora de ONGD. Madrid.
- CUESTA, J. (2013) "Social spending, distribution, and equality of opportunities: opportunity incidence analysis", *World Bank Policy Research Working Paper 6489*.
- CUESTA, J; P. KABASO & P. SUAREZ-BECERRA (2012) "How Pro-Poor and Progressive Is Social Spending in Zambia?", *World Bank Policy Research Working Paper 6052*.
- DIAO, X., McMILLAN, M. & RODRIK, D. (2017) "The Recent Growth Boom in Developing Economies: A Structural-Change Perspective", *CEPR Discussion Paper 11804*.

- DOMÍNGUEZ, R. (2016) “Cooperación financiera para el desarrollo, ADN de la Cooperación Sur-Sur”, *Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo* 5(1), 62-86.
- DOMÍNGUEZ, R. (2017) “La princesa y el dragón: Cooperación China en América Latina y más allá”, *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* 4(2), 3-27.
- DOMÍNGUEZ, R. (2018a) “China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur”, *Revista Carta Internacional* 13(1), 38-72. Belo Horizonte.
- DOMÍNGUEZ, R. (2018b) “Dialéctica del origen, despliegue y climaterio del régimen internacional de la ayuda”, *Revista de Economía Crítica* 25, 76-104.
- DREHER, A., FUCHS, A. & LANGLOTZ, S. (2018) “The Effects of Foreign Aid on Refugee Flows” *CESIFO Working Paper* 6885.
- DREHER, A., FUCHS, A., HODLER, R., PRAKS, C.B., RASCHKY, P.A. & TIERNY, M.J. (2016) “Aid on Demand: African Leaders and the Geography of China’s Foreign Assistance”. *AidData Working Paper* 3. Williamsburg, V.A: AidData.
- DREHER, A., FUCHS, A., PARKS, B., STRANGE, A.M. & TIERNEY, M.J. (2017) “Aid, China, and Growth: Evidence from a New Global Development Finance Dataset”. *AidData Working Paper* #46. Williamsburg, VA: AidData.
- ELLEN MACARTHUR FOUNDATION (2017) “Hacia una economía circular: Motivos económicos para una transición acelerada”, Ellen Macarthur Foundation. https://www.ellenmacarthurfoundation.org/assets/.../Executive_summary_SP.pdf
- FAO (2017) *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2017. Aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva*. FAO. Roma.
- FBBVA (2018) “Stock y flujos migratorios de la población extranjera”, *Esenciales Fundación BBVA-IVIE* N° 24/2018.
- FERREIRA, F.H.G, J. GIGNOUX & M. ARAN (2011), Measuring inequality of opportunity with imperfect data: the case of Turkey, *Journal of Economic Inequality* 9, 651-680.
- FOSTER, J.; J. GREER & E. THORBECKE (1984) “A Class of Decomposable Poverty Measures”, *Econometrica* 52, 761-765.
- FREEDOM HOUSE (2018) *Freedom in the World 2018. Democracy in crisis*. https://freedomhouse.org/sites/default/files/FH_FITW_Report_2018_Final_SinglePage.pdf (Acceso 17/04/2018).
- GHOSH, D., DE, S., & GHOSH, D. K. (2018). Overtaking the US Economy by China and India: How Sound Are the Expectations?. *International Journal of Business*, 23(1).
- GÓMEZ PÉREZ-CUADRADO, E. (2016) *Plan Made in China 2020*. ICEX. Madrid.
- HAN, B-Ch. (2014) *Psicopolítica*. Herder. Barcelona.
- HAN, B-Ch. (2017a) *La sociedad del cansancio*. Herder. Barcelona.
- HAN, B-Ch. (2017b) *La expulsión de lo distinto*. Herder. Barcelona.
- HINKELAMMERT, F.J. & MORA, H. (2009) “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. 33, 39-49.
- INE (2017) Población extranjera por comunidades y provincias, nacionalidad y sexo. Estadística del Padrón Continuo. Datos provisionales a 1 de enero de 2017. Instituto Nacional de Estadística. (Acceso 16.04.2018).
- JEFFREY, K., WHEATLEY, H., ABDALLAH, S. (2016) *The Happy Planet Index: 2016. A global index of sustainable well-being*. London: New Economics Foundation.
- KHARAS, H. & ROGERSON, A. (2017) “Global Development Trends and Challenges. Horizon 2025 Revisited”, Overseas Development Institute. London.

- KHARAS, H. & SEIDEL, B. (2018) "What's Happening to the World Income Distribution? The Elephant Chart Revisited", *Global Economy & Development Working Paper 114*. The Brookings Institution.
- KILAMA, E.G. (2016) "The Influence of China and Emerging Donors Aid Allocation: A Recipient Perspective", *China Economic Review* 38, 76-91.
- KOBAYASHI, T. (2008) "Evolution of China's Aid Policy", *Japan Bank for International Cooperation Institute Working Paper 27*. Tokyo.
- LAKNER, Ch. & MILANOVIC, B. (2016) "Global Income Distribution from the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession", *World Bank Economic Review* 30(2), 203-232.
- LEE, R. & MASON, A. (2006) ¿Cuál es el dividendo demográfico?, *Finanzas y Desarrollo* (sept.), 16-17.
- LÉVY, B.-H. (2018) *L'Empire et les cinq rois*. Grasset.
- MALLEY, R. (2018) "10 Conflict to Watch in 2018", International Crisis Group.
- MANACORDA, M., C. SÁNCHEZ-PÁRAMO, & N. SCHADY (2010) "Changes in Returns to Education in Latin America: The Role of Demand and Supply of Skills." *Industrial and Labor Relations Review* 63 (2): 307-26.
- MARTORANO, B., METZGER, L. & SANFILIPPO, M. (2018) "Chinese Development Assistance and Household Welfare in Sub-Saharan Africa", *UNU-MERIT Working Paper Series 12*.
- MARUKAWA, T., ITO, A. & ZHANG, Y. (2014) "China's Outward Foreign Direct Investment Data". *ISS Contemporary Chinese Research Series No.15*. Institute of Social Science, University of Tokyo.
- McMILLAN, M.; RODRIK, D. & SEPÚLVEDA, C. (2017) *Structural Change, Fundamentals, and Growth: A Framework and Case Studies*, International Food Policy Research Institute, Washington, D.C.
- MESSINA, J. & SILVA, J. (2018) *Wage Inequality in Latin America. Understanding the Past to Prepare for the Future*. The World Bank. Washington.
- MESSINA, J. & SILVA, J. (2018) *Wage Inequality in Latin America. Understanding the Past to Prepare for the Future*. The World Bank. Washington.
- MILANOVIC, B. (2012) "Global inequality recalculated and updated: the effect of new PPP estimates on global inequality and 2005 estimates", *Journal of Economic Inequality* 10:1-18.
- MILANOVIC, B. (2016) *Global inequality. A new approach for the age of globalization*. Harvard University Press. Boston MSS.
- MILLER, T., KIM, A.B. & ROBERTS, J.M. (2018) *2018 Index of Economic Freedom*. The Heritage Foundation. Washington.
- OECD (2018), *Illicit Financial Flows: The Economy of Illicit Trade in West Africa*, OECD Publishing, Paris.
- OECD-DAC (2018) "Development aid stable in 2017 with more sent to poorest countries". OECD, Paris, 9 April.
- OLIVIÉ, I. & GRACIA, M. (2017) *Informe Elcano de Presencia Global 2017*. Real Instituto Elcano. Madrid.
- OMC (2014) "Auge de las cadenas de valor mundiales", en *Informe sobre el Comercio Mundial 2014*. Organización Mundial de Comercio. Ginebra.
- OPHI (2018) *Global Multidimensional Poverty Index 2018. The most detailed picture to date of the world's poor people*. Oxford Poverty and Human Development Initiative. Oxford.

- OTSUKA, K., HIGUCHI, Y., & SONOBE, T. (2017) "Middle-income traps in East Asia: An inquiry into causes for slowdown in income growth". *China Economic Review*, 46, S3-S16.
- PAN, L. T. (2017). Vejez y envejecimiento en China. *Estudios de Asia y África*, 52(2), 459-470.
- PAULI, G. (2011) *La economía azul*. Tusquets. Barcelona.
- PIQUÉ, J. (2018) *El mundo que nos viene*. Deusto. Barcelona.
- PSACHAROPOULOS, G. & PATRINOS, H.A. (2018) "Returns to Investment in Education. A Decennial Review of the Global Literature", *World Bank Policy Research Working Paper 8402*.
- RAVALLION, M., JOLLIFFE, D. & MARGITIC, J. (2018) "Social Protection and Economic Development: Are the Poorest Being Lifted-Up or Left-Behind?", *NBER Working Paper 24665*.
- RODRIGUEZ VALDÉS, A. (2018) "La democracia en quiebra, según Freedom House", *Política Exterior*, 11 de abril.
- RODRIG, D. (2016) "Premature Deindustrialization", *Journal of Economic Growth* 21, 1–33.
- RODRIG, D. (2017) "Growth Without Industrialization?", *Project Syndicate*, October.
- RODRIG, D. (2018) "New Technologies, Global Value Chains, and the Developing Economies", *Pathways for Prosperity Commission Background Paper Series; no. 1*. Oxford. United Kingdom.
- ROEMER, J.E. & TRANNOY, A. (2016) "Equality of Opportunity: Theory and Measurement", *Journal of Economic Literature* 54, 1288-1332.
- SETHI, T., CUSTER, S., TURNER, J., SIMS, J., DILORENZO, M., & LATOURELL, R. (2017). *Realizing Agenda 2030: Will donor dollars and country priorities align with global goals?* Williamsburg, VA: AidData at the College of William & Mary.
- SHIXUE, J. (2011) "China's principles in foreign aid". China.org.cn, November 29. http://www.china.org.cn/opinion/2011-11/29/content_24030234.htm. (Acceso el 24.04.2018).
- Sifdi (2018) "La inversión extranjera directa en España. Resumen anual, 2017". Recuperado en <http://sifdi.com/documents/IEDEspana2017.pdf> (Acceso 15.03.2018).
- SONG, J., PRICE, D.J., GUVENEN, F., BLOOM, N. & VON WATCHER, T. (2018) "Firming Up Inequality", *Federal Reserve Bank of Minneapolis Working Paper 750*.
- STRANGE A. M., PARKS C.B., TIERNY M.J., FUCHS A., DREHER A., RAMACHANDRAN, V. (2013) "China's Development Finance to Africa: A Media-Based Approach to Data Collection.", *Center for Global Development, Working Paper 323* (April).
- TUMAN, J.P. & SHIRALI, M. (2015) "The Political Economy of Chinese Foreign Direct Investment in Developing Areas", *Foreign Policy Analysis* 0, 1–14.
- UNCTAD (2014) Bilateral FDI Statistics. UNCTAD. Geneva.
- WALLEN, F. & WIBERG, M. (2018) *Growing Protectionism after the Financial Crisis. What Is the Evidence?* Institute of Economic Affairs. London.
- WILLIAMSON, J.G. (2013) "Demographic dividends revisited", CEPR Discussion Papers 9390.
- WORLD BANK (2015) Global Database on Shared Prosperity, circa 2007 – 2012. <http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/global-database-of-shared-prosperity> (acceso el 17.04.2018).
- WORLD BANK (2016) *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality*, The World Bank, Washington.

WORLD BANK (2017) *Global Value Chain Development Report 2017. Measuring and Analyzing the Impact of GVCs on Economic Development*. World Bank Group, IDE_JETRO, OECD, UIBE and WTO. Washington, D.C.

WORLD BANK (2018) *World Development Indicators*. <http://wdi.worldbank.org/tables>

WORLD BANK (2018b) *Human Development Report 2019. The Changing Nature of Work*. The World Bank Group. Washington. Working Draft, May 21.

WORLD BANK (2018c) *The State of Social Safety Nets 2018*. World Bank Group. Washington, DC.

WORLD BANK (2018d) *Migration and Remittances. Recent Developments and Outlooks*. Migration and Development Brief 29. World Bank Group. Washington, D.C.

WORLD INEQUALITY LAB (2018) *Informe sobre la desigualdad global 2018*. Resumen ejecutivo. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>